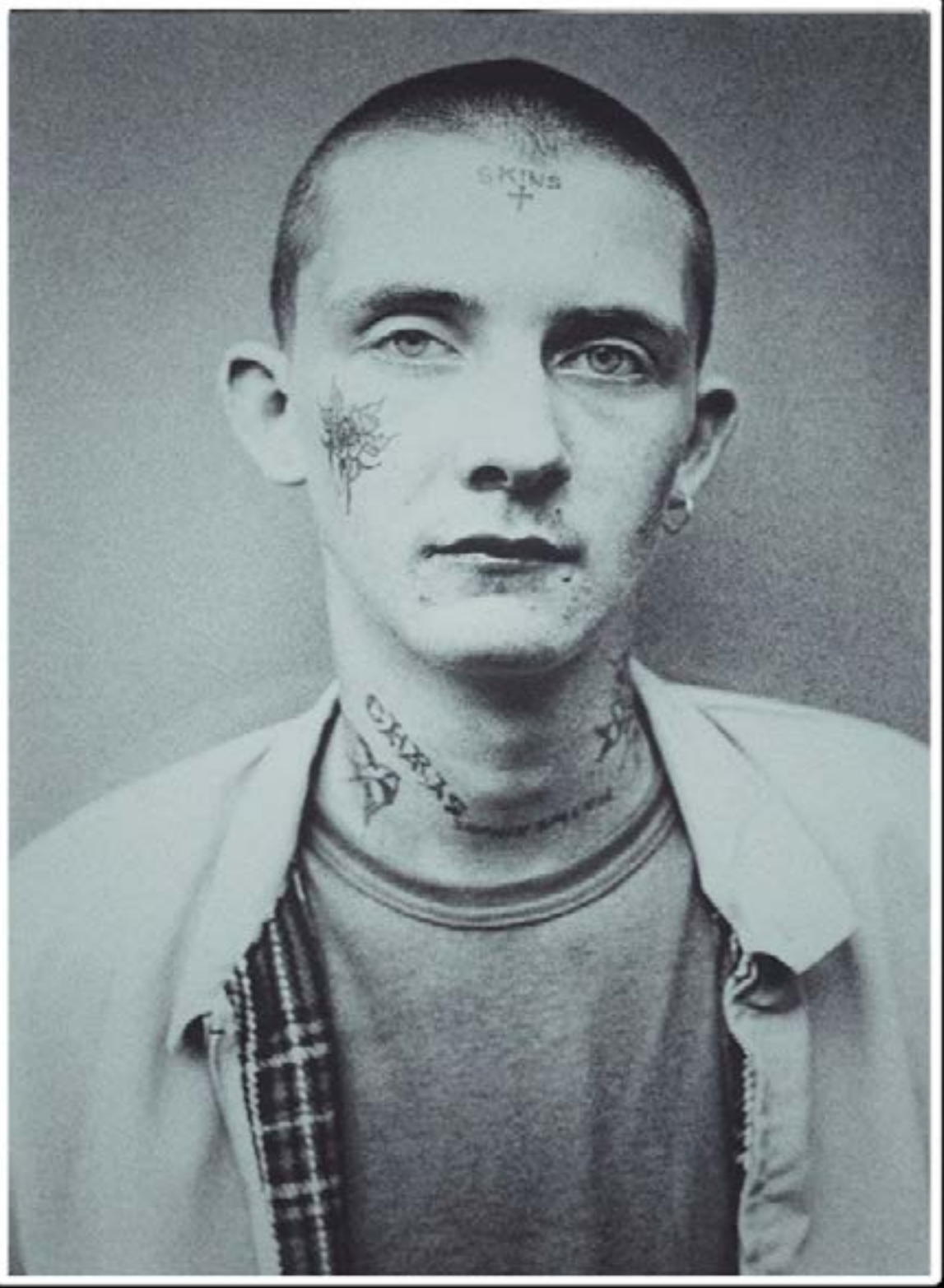
CAPVT



Volumen

EDITORIAL

PROSSPERUS

Los deseos de los mundanos, de los últimos de los hombres, la reacción, el conservadurismo, el aguantar como yunques mientras se les golpea constantemente, son puntos totalmente contrarios a nuestro actuar Tempestista. Tan contrarios que consideramos a cualquiera que solo devenga en el mundo como nuestro enemigo. Nuestro actuar es la constante acción, nunca la reacción, preferimos ser la punta de lanza, el rayo que retumba en los odios muertos en el medio de la Tormenta, sin importar si nuestras acciones tienen la aprobación o la repulsión de todos aquellos que no son ajenos, se podría decir incluso que buscamos ofender antes que complacer, pues se logra más de esta manera que el buscando quedar bien ante la opinión de los demás ya lo dijimos en nuestro manifiesto: **PREFERIMOS LA NAVAJA EN LA GARGANTA QUE LA LENGUA EN EL CULO**
Las cuestiones morales solo son cuestiones que importan a los últimos de los hombres,solo ellos les brindan importancia a estas por encima de la acción, o en otras palabras el mundano prefiere lamer culos antes que ofender e intimidar, a diferencia nuestra que no le hablamos a los hombres, nosotros le hablamos a un destino, le hablamos a una visión superior al Tempestismo mismo, le hablamos al hombre que vendrá. Por ende no nos importa ser agraviados,pues somos simplemente aquello que debemos de ser para alcan-

zar nuestra meta por encima de aquello que restringe a los demás, y es ahí que encontraremos nuestra victoria, a diferencia de los demás. pues nosotros le hablamos al individuo, al tempestista, vemos un Führer en cada uno de nosotros, a diferencia del mundano, el cual busca desesperadamente un amo, el cual busca desesperadamente ser masa y obedecer eternamente sin cuestionar porque no hay líderes. Nosotros seremos aquellos a quienes voltean desesperadamente a ver el día en el que los últimos de los hombres incluso carezcan de látigos que los azoten. El odio a todo dogma, sea político, religioso o filosófico está en nuestro corazón, nuestra intención es la de germinar una nueva élite en medio de la Tempestad, justificada por sí misma sin ninguna otra razón, imitando así al XAOS mismo y su naturaleza. Somos un movimiento lleno de líderes que no buscan liderar a nadie, porque simplemente nadie nos importa tanto, esto lo hacemos por la simple manifestación del Xaos, esta es nuestra disciplina, esa es nuestra voluntad. Ahora pues que esta se manifieste en las páginas de esta nueva publicación de CAPUT que todas nuestras intenciones se manifiesten por encima de las palabras y con ellas se desate el éxtasis caótico de nuestra Madre Tempestad en la Tierra.

SALUD Y VICTORIA

FRANCISCO VILLA Y LA OFRENDA CEFALICA

POR KOMODO

Al igual que esta cabeza (Caput) es ofrendada al Xaos, muchas otras han sido decapitadas y ofrendadas a deidades, lideres y colocadas en una explanada para dar un mensaje de poder, peligro o diversión. Las cabezas a lo largo de la historia han ido y venido siendo reliquias de muy alta carga espiritual y significativa, entre ellas la cabeza de San juan, Luis XVI, María Antonieta, Roberspiere y Francisco villa. Pero francisco villa no fue ejecutado siendo decapitado y en efecto se esta en lo correcto, el caudillo del norte fue abatido al salir de su vehículo y siendo enterrado con todas sus partes intactas. ¿pero si fue enterrado en santo sepulcro sin tocar ninguna parte, cómo fue arrebatado de su cabeza? No por dinero, no por una cuestión de diversión, incluso tal vez no por venganza, sino como ofrenda a una mujer, exactamente a una madre.

¿la robo un viejo enemigo?, ¿algún rival?, ¿algún ocultista? o ¿un coleccionista?, no. La cabeza fue desenterrada por un joven estudiante, alguien con una cuenta pendiente con Villa, un aspirante a la pútrida carrera de la abogacía. Si algo es curioso es ¿porqué de todos sus enemigos y con quien tenia deudas ninguno se atrevió a pisar campo santo para tal acto?, fue un joven estudiante al cual villa nunca lo reconocería si lo hubiera visto horas antes de su muerte.

27 de julio 1916.

Siendo aplastado por la bota de José Nicolás (un general de villa) en un corredor de una hacienda de torreón de cañas, donde el padre de un niño llamado Bernabé Jurado era prisionero, siendo golpeado, despojado de sus pertenencias y del inmueble. Siendo colocado en una pared de un panteón para su fusilamiento, el joven Bernabe observo como su padre era fulminado por disparos. el sabor a pólvora se impregno en su lengua y el recuerdo de la ultima frase que le dijo su padre antes de ser ejecutado resonaba cual eco de grito en sus adentros.

- ¡Pelea por lo que es tuyo, y si no puedes obtenerlo en justicia, arrebátalo hijo!¡Jamas te dejes de nadie!.

Niños y jóvenes mexicanos por esos tiempos quedaron huérfanos o abandonados por las batallas que se libraban en el territorio caliente y desértico del país, el Joven Bernabé Jurado se sumaba entre esas multitudes errantes. Después de ser hurtado, humillado y después despojado de su dignidad, Bernabé junto con su madre fue a vivir con su hermana. Después de largas jornadas en trabajos pesados, el joven Bernabé jurado migro a la ciudad de México, donde estudiaría y tendría una vida llena de nuevas experiencias. ¿Pero en qué momento es que el joven Bernabé tomo la decisión de caminar campo santo para tomar la cabeza de quién asesino a su padre?

A la edad de 15 años de edad y residiendo en la futura ciudad del smog, tenia comunicación por correspondencia con su madre, cartas en las que iban y venían noticias, entre ellas una de gran valor:

20 de julio de 1923:

“ El asesino de tu padre cayó acribillado, aquí en Parral. Más de veinte tiros recibió el desgraciado y su secretario, el coronel Miguel trillo, como media docena. Iba, me contaron muy quitado de la pena en su automóvil para visitar a una de sus Barraganas, una morena repleta de carnes. Cuando de una casa salieron muchos Pelados armados, y sin decir agua va, le dispararon al pecho. El cristal se hizo añicos, Villa perdió el control y fue a estrellarse contra la guarnición de una banqueta. No me lo vas a creer, hijo, pero dicen que este alcanzo a bajarse y a desenfundar su pistola; Solo que en ese instante le metieron tanto plomo que no le dio ni tiempo de mentarles la madre.

La carta más adelante hablaba de los posibles responsables del fusilamiento de Villa, pero solo había una linea en la cual había una carga significativa en el joven que al igual que la pólvora se impregno en este.

<< ¡como me gustaría tener en mis manos la cabeza de villa, hijo; para meterle un puñado de cucarachas en los agujeros de los ojos!>>

Al leerla se entendía como un deseo, pero al releerla se entendía como una orden. Pasaron casi 3 años para que al joven Bernabé se le presentara la oportunidad. 1927 mientras estudiaba la secundaria, Bernabé practicaba distintos deportes y en partidos se enfrentaba con un gringo que luego llamaría aliado y su nombre era Emil Holmdahl. Después de tomar unas cervezas en el bar, los 2 tomaron un tren al norte en un fin de semana. Y una vez estando en el Parral, la tumba de Villa era iluminada por la luna, su tumba era arropada por flores y ofrendas. Con un serrucho, Emil degolló el cadáver; tomo la cabeza por los mechones del cráneo y lo metió al un saco. Durante toda la noche en el cuarto de un hostal Emil sentía la mirada desde los vacíos y fondos ojos del cacique, salio a una taberna a tomar aguardiente desesperadamente mientras sentía el peso en su espalda y estando ebrio fanfarroneaba con vender la calavera a una universidad texana con el fin de obtener ganancia monetaria. Una vez dormido el gringo, Bernabé tomo el saco de yute para visitar y ofrendar la cabeza a su madre. Al encontrarse con su madre le dio el tributo e instrucciones para que nunca se enterasen que él estuvo ahí alguna vez. Mientras regresaba al hostal le dijo al gringo que tenían que regresar al panteón para poder enterrar los restos que dejaron a pleno suelo mientras cortaban la cabeza. Una vez estando en el panteón mientras que regresaban todo a su lugar, Bernabe recordó que Emil en un estado de borrachera alardeaba con el cantinero y otros borrachos el acto que había cometido en campo santo, sin dudarlo, Bernabe con el filo de la pala desnuco a Emil, el hueso y el metal chocando estremecería a cualquiera pero Bernabé no se podría dar el lujo de dejar expuesto el hecho de los alaridos y gritos en la cantina, porque de correr el riesgo, los aliados de villa irían a decapitar personalmente a estos 2 y con el corazón casi saliendose de la boca, Emil fue enterrado junto a los restos del Caudillo del Norte.

Al regresar a la ciudad de México y el pasar de los meses, un policía de Parral asistió a la secundaria donde Bernabé estudiaba, pues este se había enterado del chisme que Emil había dejado en la cantina. Todo gracias a una noticia del Universal en el que el articulo hablaba que se habían desenterrado la tumba, encontrando 2 cadáveres y 1 sola cabeza, dejando al beneficio de la duda a quien le pertenecía.

A casi 100 años de la Revolución Mexicana los rumores salieron cual ratas del hoyo: “Álvaro Obregón es quien la robo”, “Arnulfo R. Gómez ordeno la decapitación”, “La cabeza fue enterrada en Salaíces” “Un mercenario llamado Emil Holmdahl la vendió en una sociedad secreta, esta siendo la de SKULL & BONES”, etc. La duda aun persiste en donde esta la cabeza de uno de los personajes más importantes en la historia de los Estados Unidos Mexicanos.

Pero ¿qué tan verídica es esta historia?, sencillo, la fuente original es de un libro biográfico sobre Bernabé Jurado, el personaje real que inspiro el apodo que distingue a las leyendas siniestras de la abogacía mexicana, escrito por el maestro Eugenio Aguirre, quien conoció a este personaje y contó su vida posterior a la revolución de 1910. (Bernabé Jurado protagonizo la exoneración de William S. Burroughs por el homicidio de su esposa y ser el presunto organizador de la fuga del siglo al sustraer en helicóptero a un preso en la penitenciaria de Santa Martha Acatitlan). Así que antes de robar una cabeza y ofrendarla a nuestra madre de las tempestades, procura no perder la tuya.

XAOS IMPERA.

LA CAÍDA DE GARRIDO

Por MAX VINDEX

Final del Garrido el Tempestista

Garrido vio el final de su imperio y sus sueños consumidos por el fuego, donde alguna ves se levantó poderoso, ahora solo quedaban brumas y cenizas.

Awilix Garrido, La Gesta de Garrido el Tempestista, Capítulo VII

Partió Garrido el Tempestista con tres mil hombres para reconquistar la ciudad perdida, salieron totalmente armados, con ametralladoras, bazucas, granadas, rifles de asalto y machetes. Garrido no iba a permitir que su reino se desmorone por las traiciones de unas putas. Dejo la protección de la Ciudad de Oro al Boer Oscuro y a su sobrino, mientras marchaban por la selva, planificaron asaltar por sorpresa al ejercito del Estado, Garrido prometió que una vez retomada la ciudad y reorganizando su ejército su asalto a Villahermosa sería más sangriento de lo que tenía planeado.

Iba a haber ríos de sangre, asesinarían a los niños frente a sus madres, despedazarían a las mujeres, violarían a todos los hombres antes de despedazarlos y comerlos en pozole, bañarían la ciudad con la sangre y las pieles de hombres, mujeres y niños y eso mantendría aterrorizado a todo el país. No habría misericordia, con eso no solo sembraría el terror, sino que recuperaría la confianza en su gente.

Antes de partir dio una ofrenda, sacrificando a los jóvenes de su harén, únicamente conservo a Antínoo, todos fueron puestos en fila y sacrificados, arrancándoles el corazón y los testículos mientras estaban con vida, ofreciendo su sangre y su virilidad a los Señores de la Guerra y la Muerte.

Pero Ah Puch, ni ninguno otro dios respondió.

Garrido comprendió que su Señor le había abandonado, en algún momento el dios abandona al héroe y este continua solo has-

ta su triunfo o derrota.
Aquellas dos opciones solo dependían del machete y la voluntad del hombre, llegaron a la ciudad, la cual ya estaba reducida a ruinas. Garrido apretó los dientes, su furia se estaba por desbordar, apretó con fuerza su machete, aquella ofensa no sería perdonada, ordeno a unos de sus hombres encontrar sobrevivientes.
Entonces el ruido de una explosión, los estaban bombardeando, las tropas se estaban disolviendo, Garrido ordeno rápidamente internarse en la selva, luces rojas le apuntaron, las pudo desviar, pero apuntaron a sus hombres.
Disparos.
Cuatro de sus hombres cayeron frente a su mirada, con las luces rojas vinieron las balas, asustados y desorientados los mayas disparaban a la oscuridad, sacaban su machete e insultaban en su lenguaje.
Mercenarios camuflados, se escondían en las sombras, acuchillaban por detrás a varios hombres, Garrido entendió de que se trataban.
Mercenarios israelís, letales, sanguinarios, expertos en operaciones encubiertas para matar y aterrorizar de forma silenciosa. El Estado no tuvo los huevos de enviar a sus soldados, contrataron asesinos para acabar con el, corrieron en la oscuridad, Garrido vio con horror como la cabeza de uno de sus hombres explotaba y sus sesos caían sobre él.
Los Arcángeles, la elite de mercenarios más peligrosos y sanguinarios de Israel, ocultos, letales, se les atribuían golpes de estado y crímenes de lesa humanidad.
Garrido miro como uno de sus hombres tenía la garganta cortada y detrás un arcángel, vestido de negro con una máscara de pintura dorada que representaba a un león, volvió a perderse en la oscuridad.
Garrido recordó una historia que el cura de su parroquia les conto cuando era niño, durante el Sitio de Jerusalén, un ángel enviado por Yave, extermino a la mayor parte del ejército sirio del rey Senaquerib.
Aquellos eran los arcángeles de su enemigo, el dios del desierto, los arcángeles sangrientos que estaban exterminando a su ejército.
¿Cuántos eran?
Piso el cuerpo de uno de sus hombres y miro las luces rojas, los hombres escapando, disparando contra enemigos invisibles.
Vio ráfagas de balas, vio caer a sus soldados, vio a otros correr y por primera vez Garrido no sabía qué hacer.
Ellos por otra parte sabrían que vendría a buscar venganza, se prepararon para recibirlo en esa emboscada bíblica, el cayo en su trampa.
- ¡Corran! ¡Corran y sálvense hijos de puta!
Los arcángeles con rostros de león, águila, hombre y toro se perdían en las tinieblas, disparaban y acuchillaban a los desprevenidos, lanzaban bombas sobre ellos, quince soldados fueron despedazados por un bombardeo sobre ellos.
Los arcángeles desde el cielo lanzan el fuego de la ira de Yave sobre los paganos, un maya sin brazo y envuelto en fuego deambula por la selva, el fuego consume los árboles y la hierba, mientras el ejército de Dios dispara sobre los herejes.
Un arcángel con rostro de águila con lanzallamas quemo a cuatro soldados que estaban en guardia con sus machetes.
El ejército de Garrido huía ¿Cuántos muertos? ¿Cuántos despedazados? Garrido y su horda huyeron de la furia divina que cayó sobre ellos.

La Ciudad de Oro esta en llamas.
Aviones bombardean la ciudad, con bombas que llevan escrito el lema "Viva Cristo Rey" y tienen grabadas la imagen de la guadalupana, los centros comerciales y casas están en llamas, el Boer Oscuro lidera a un puñado de hombres contra los ejércitos de a pie, pero su resistencia es insuficiente, puede contrarrestar a un mediocre ejército en tierra, pero los bombardeos intensos merman la resistencia.
Garrido llega con apenas seiscientos hombres, agotados, heridos, cansados y ven el sangriento Apocalipsis que cae sobre su imperio.
El Boer Oscuro desde su trinchera anima a su pelotón a seguir disparando, hasta la última bala contra sus enemigos.
Solo se detiene para ver a Garrido su monarca y amigo, para decirle que el sigilo fue destruido la noche que partió a recuperar la ciudad perdida. Entonces la invasión llego, primero los bombardeos y después la defensa de la ciudad.
Garrido incita a sus hombres a pelear, pero la mayoría están agotados, asustados, desanimados por la inminente derrota, los otros están heridos, han perdido brazos y piernas, entiende que todo, está perdido.
Garrido coge un caballo para buscar a su amado y a su hijo no nato, mientras sus hombres pelean aquella última batalla.
En los parques soldados enemigos y mayas pelean a tiros, los mayas los agarran a machetazaos pero son acribillados por enemigos mejor armados.
Soldado enemigos pasean por las calles en llamas y ruinas, son emboscados por los mayas que los descabezan con sus machetes y ofrecen sus cabe-

zas a la Santa Muerte como ultima ofrenda antes de morir.
Sobre las ruinas de una casa está el cadáver de Cecilia, la mitad del cuerpo están quemado, la piel rostizada y queda la sangre y los huesos.
Los parques anteriormente dedicados a los placeres sexuales, a las artesanías ahora son campos llenos de cadáveres desnudos que son arrojados, los altares y las figuras de antiguos dioses y espíritus son incendiados, un paralelismo con la quema de códices organizada por Fray Diego de Landa, quinientos años atrás.
El infame espíritu del fraile pervive como un virus, pero el virus ha mutado a un estado sin identidad, sin rostro, un Imperio de la Nada, que todo lo consume.
Garrido recorre el que fuera su reino, herido, devastado por ver todo lo que construyo en ruinas, pero aquel era su destino.
Felipe Carrillo Puerto cayo, la resistencia maya cayo, Clemente y su horda marica también cayeron y ahora el estaba en ese doloroso proceso.
El Boer Oscuro ve a su amante veracruzano caer por cuatro balas, lo mira un momento en silencio.
-Adiós amor mío—dice en su nativo afrikaneer.
Entonces ordena subirse a los jeeps y caballos para ir sobre el ejército en un ataque suicida, ordena cargar todo con explosivos.
Mil hombres avanzan sonando silbatos de la muerte, avanzan contra el ejército, el general un hombre muy parecido a Victoriano Huerta, ordena disparar, un caballo y su jinete cae, un maya sobre un jeep cae después de que le perforan la cabeza.
El Boer Oscuro es herido de cuatro balazos, pero aun lidera el último ataque, tres caballos con sus jinetes son derribados por el disparo de un tanque.
- ¡Malditos maniáticos! —exclama el general, cuando la horda atraviesa sus filas y el Boer Oscuro con su último aliento da la orden.
Una ola de fuego consume a ambos ejércitos.
La mayor parte de la horda de Garrido ha muerto, pero se ha cargado a la mayor parte del ejército invasor.
El general parecido a Victoriano Huerta queda con el cuerpo todo quemado, solo alcanza a escuchar gritos de dolor de sus hombres y enemigos, solo ve el fuego y la derrota. Muere poco después.
Solo quedan unos pocos mayas salvajes, con sed de sangre, pero desorganizados, asesinan a algunos soldados, pero con la llegada de los arcángeles son rápidamente cazados y acribillados.
Un grupo de mayas, va a los bancos destruidos, recolectan todo el dinero que puedan, era hora de irse lejos, la llegada de los arcángeles los llena de terror, les disparan y dejan sus cadáveres sobre los billetes.
Garrido llega a su palacio, está en ruinas, con machete en mano, se baja del caballo y entra el que era su hogar, la cúspide de su imperio, ya no existe más.
Cuando un hombre abandona a sus dioses, estos le abandonan a él y viene la caída, Garrido pago el precio por este abandono.
Sobre la pared está el cadáver desnudo de Antínoo, lo colgaron boca arriba y les dispararon varias veces mientras, solo no tocaron su hermoso rostro.
Antínoo el bello amante, reflejaba la icónica imagen de San Sebastián, su rostro reflejaba la agonía, pero permanecía esa juventud, esa hermosura, Garrido acaricio su mejilla, sintió el frio de la ausencia de vida.
Beso sus labios por última vez, su amante, el crucificado, tal como le paso a Caledonio el amante de Clemente, dos siglos atrás.
Repitió el ciclo histórico, como Clemente y ahora como Garrido, vio el triunfo y finalmente la caída.
Escucho un ruido, escondida entre las ruinas estaba Perla escondida, solo tenía un vestido rojo, su vientre hinchado con su hijo en el interior, estaba asustada, Garrido la cogió de la muñeca y la miro a sus ojos lagrimeantes.
-Fuiste tú.
Ella no dijo nada.
Le pego una bofetada, tirándola sobre el piso.
- ¡Tu quemaste el sigilo!
-Él me dijo que todo volvería a la normalidad… me dijo que él me salvaría…que tenía el poder de darme una nueva vida…yo solo quería volver a mi antigua vida—ella se excusó, no tenía caso preguntarle quien le dio la orden, sabía que se trataba del espía inglés.
- ¿Dónde está ese bastardo?
-No lo sé…por favor…nuestro hijo—buscaba compasión, pero no la tendría, las mujeres fueron una calamidad para su imperio.
Garrido alzo el machete y lo golpeo contra la rodilla de su esposa, Perla profirió un grito, de nuevo alzo el machete partiéndole en dos la mano derecha con la que trato de defenderse, grito y lloro, pero su esposo en su furia le cogió del cabello y le rebano el vientre, metió su mano para sacar a un feto en formación.
Era un varón, era el heredero de su imperio y estaba muerto, ella lo mato al destruir el sigilo. Aun permanecía con vida, arrojo el feto con todo y el cordón umbilical, agarro a machetazos a Perla, sobre su estómago, partiéndole los senos y final-

mente su cara.
Cubierto con la sangre de su esposa e hijo nonato, se puso de pie y escucho un aplauso.
Alex Crowe estaba frente a el, como un espectador que se regocijaba de su miseria, le advirtieron que no confiara en los anglos y lo hizo, el mismo error que cometió Clemente dos siglos atrás.
-Los indios no aprenden ¿Cierto?
Lo miro con odio, ahí estaba el destructor de su imperio, una vez se salió con la suya, pero no de nuevo, esta vez no.
El agente se quita el parche mostrando su ojo dorado, de pronto Garrido queda paralizado, no sabe qué clase de extraña tecnología es esa pero el inglés lo tiene sometido, lo obliga a arrodillarse.
-Así deben de estar los pueblos de color—le dice y le pega un tiro en el hombro, le pega otro tiro en la rodilla derecha, Garrido en silencio le pide a Ah Puch una última pizca de poder para matar a ese hijo de puta.
Alex Crowe le dispara por tercera vez, en el estómago, un momento de dolor, le mete tres balazos más en el pecho.
Garrido lanza un rugido, se pone de pie, lo último que le queda, lo último de poder que le queda, el ingles retrocede y le pega otro balazo al pecho pero no se detiene, carga de nuevo su arma asustado.
Garrido se lanza contra el agarrándolo del cuello, Alex Crowe no puede creerlo, pero grita con el miedo que tiene, por primera vez en mucho tiempo está asustado. Garrido le arranca su ojo dorado y lo aplasta.
Le propina un golpe en la cara, en el suelo lo agarra de nuevo y lo golpea en la cara, le rompe la nariz.
Un golpe más le rompe la quijada, otro golpe más le rompe los dientes, más golpes y más golpes, el inglés no puede ni suplicar, le propina más golpes hasta que su rostro queda desfigurado por completo.
Mas golpes hasta que finalmente su cabeza revienta, Garrido sigue golpeando esa masa sin vida, tiene pedazos de sesos, cráneo, sangre y un diente incrustado en su puño, se pone de pie, herido por todas las balas.
Su amante muerto, su esposa y su hijo nonato muertos, su enemigo muerto, todo lo que construyo destruido, ese es el final de los hombres míticos, conocer la gloria y perecer bajo las balas o la espada, con esta última reflexión Garrido cae sobre el piso.

Cubierto de su propia sangre, agonizando, su corazón da sus últimos latidos y piensa en todos los excesos, en la guerra, la matanza y la lujuria que consumió y finalmente lo consumieron.
Vivió como quiso, hizo su propia ley, cogió y bebió, mato y amo, fue una bestia y un rey, así es como viven los que abrazan el tempestismo.
- ¡Yo reino! —dijo mientras la vida le abandonaba y las puertas de Xibalba se abrían ante sus ojos.
Su espíritu se hundía en las tinieblas, para años después renacer como el Santo Garrido el Tempestista, los mayas de la región venerarían sus restos y le pondrían altares al lado de San Pascualito Rey, le rezarían para hacer milagros, la Iglesia no aprobaría su culto y lo tildaría de diabólico, pero eso no importaría, porque entre los mayas le rezarían, le ofrendarían licor y lo celebrarían en fiestas con fuegos artificiales y sacrificios de toros.
Aquellos que se hunden en la oscuridad, pueden renacer para alcanzar la santidad, aun después de muertos.

2

Con la caída de la Ciudad de Oro, solo quedaba una ciudad en pie.
Después de la muerte de Garrido no quedaba más

porque luchar, todo el ejército maya estaba arrasado, los que quedaban al mando de esa ciudad la entregaron al ejército mexicano a cambio de su libertad.
Por supuesto el ejército no cumplió su palabra, todos los mayas apresados (un total de cuatrocientos), fueron enjuiciados por diversos crímenes imputados, fueron encarcelados donde recibieron torturas y muchos ejecutados extrajudicialmente, esto no se dijo en los medios y ninguna organización de derechos humanos abogo por ellos.
Pero lo que el ejército buscaba era un sigilo, este desapareció, igual un puñado de los mayas rebeldes se fugaron.
Durante los siguientes días en los que se proclamó la victoria del ejército en los medios y la recuperación total del estado de Tabasco, en varios estados del Sur y de la frontera con Guatemala, bandas de guerrilleros, asaltaban patrullas, ponían dinamita sobre construcciones y cometían diversos asesinatos bajo el grito "¡Garrido vive!" se organizaron diferentes operativos en colaboración entre la policía y el ejército para capturar a estos grupos. Algunos con éxito y otros no.
Nunca encontraron el sigilo, según los mayas encarcelados, bajo tortura, aquellos sigilos protegían la ciudad. Se dieron ordenes de conseguir el sigilo ¿Ordenes de quién? Los militares solo sabían que eran de arriba pero no sabían quién las daba ni con qué propósito se quería tenerlo.
Un viejo maya capturado bajo tortura confeso que vio a Nacho, el sobrino de Garrido en compañía de una joven blanca, le preguntaron qué fue de ellos, el anciano menciono que fue la guadalupana quien se los llevo.
Nacho era el único cabecilla de la horda maya a quien no habían podido apresar, el anciano dijo que, en medio de la carnicería de Ciudad de Oro, vio como la Virgen se los llevaba, pero resultaba incongruente, porque el odio por el catolicismo era el principio base del imperio de Garrido.
Los militares continuaron buscando, pero nunca pudieron encontrarlos.

Esta milpa seria su hogar.
Nacho y Awilix despertaron en aquella milpa, se encontraban en un lugar profundo de la selva de Guatemala, el lugar tenia espacio para una hamaca, una cama y un espacio para cocinar.
Detrás de la milpa estaba un pozo, en un espacio en la milpa se encontraba el sigilo, sentado frente a ellos estaba la Virgen de Guadalupe.
- ¿Quién eres? —le pregunto Nacho, se quitó el velo mostrando que era la mujer de cabello negro con la que tuvieron relaciones dentro de la fuente, era tan hermosa como la recordaban, se encontraba desnuda, vestía solo unas botas negras.
- ¿Tu eres la Virgen? —pregunto Awilix.
Ella solo rio.
-Es uno de mis disfraces, ustedes debían de sobrevivir para redactar la historia de Garrido, aquí estarán seguros—Awilix tenía su diario, con un lápiz, los dos se miraron y después la miraron a ella, después miraron el sigilo, aquel que protegía la ciudad, ahora estaba en su poder.
-Aquel símbolo tiene mucho poder, no debe caer en manos enemigas, ustedes lo cuidaran y el cuidara de ustedes.
Nacho pensó en preguntarle acerca de su identidad, pero sería inútil, ella no lo respondería, ella tenía muchos nombres y muchas mascaras.
-Fui una virgen y ahora me toca ser una puta, me retiro muchachos, vendré a visitarlos seguido.
- ¿Qué pasara con ella? —Awilix señalo a un rincón donde estaba la turista californiana inclinada, tenía una correa alrededor de su cuello, estaba desnuda y por lo que pudieron ver traumada por los acontecimientos que han pasado.
-Me la llevare conmigo—le acaricio el cabello, le beso en los labios y tomo la correa para llevársela.
-Name?
-Rachel…I will be back to home?
-No amor, pero nos divertiremos, me pagaran bien por ti.
-What?
Nacho y Awilix vivieron juntos en esa milpa, alejados de todo el mundo moderno, vivieron en taparrabos, teniendo relaciones y de vez en cuando viajando al pueblito más cercano en busca de provisiones.
Pusieron un altar a la Santa Muerte cerca de un árbol, detrás de la milpa, lo adornaron con figuras que representaban a Ah Puch e Ixtab, con velas negras, silbatos de la muerte y una copa de ron. Porque quien olvida a sus dioses, olvida sus raíces y finalmente muere.
A estas alturas ya se consideraban marido y mujer, mientras el pasaba fuera cazando y pescando, ella preparaba las tortillas y juntos escribían la Gesta de Garrido, el libro que narraría la historia de la última resistencia maya y su caída. De esa forma la Tempestad continuaría viva en todos los pueblos.

TEST PRESSING
EDC002LP

LMT. 300

CRÓNICA DEL CONCIERTO

1A VANGUARDIA

MONTERREY

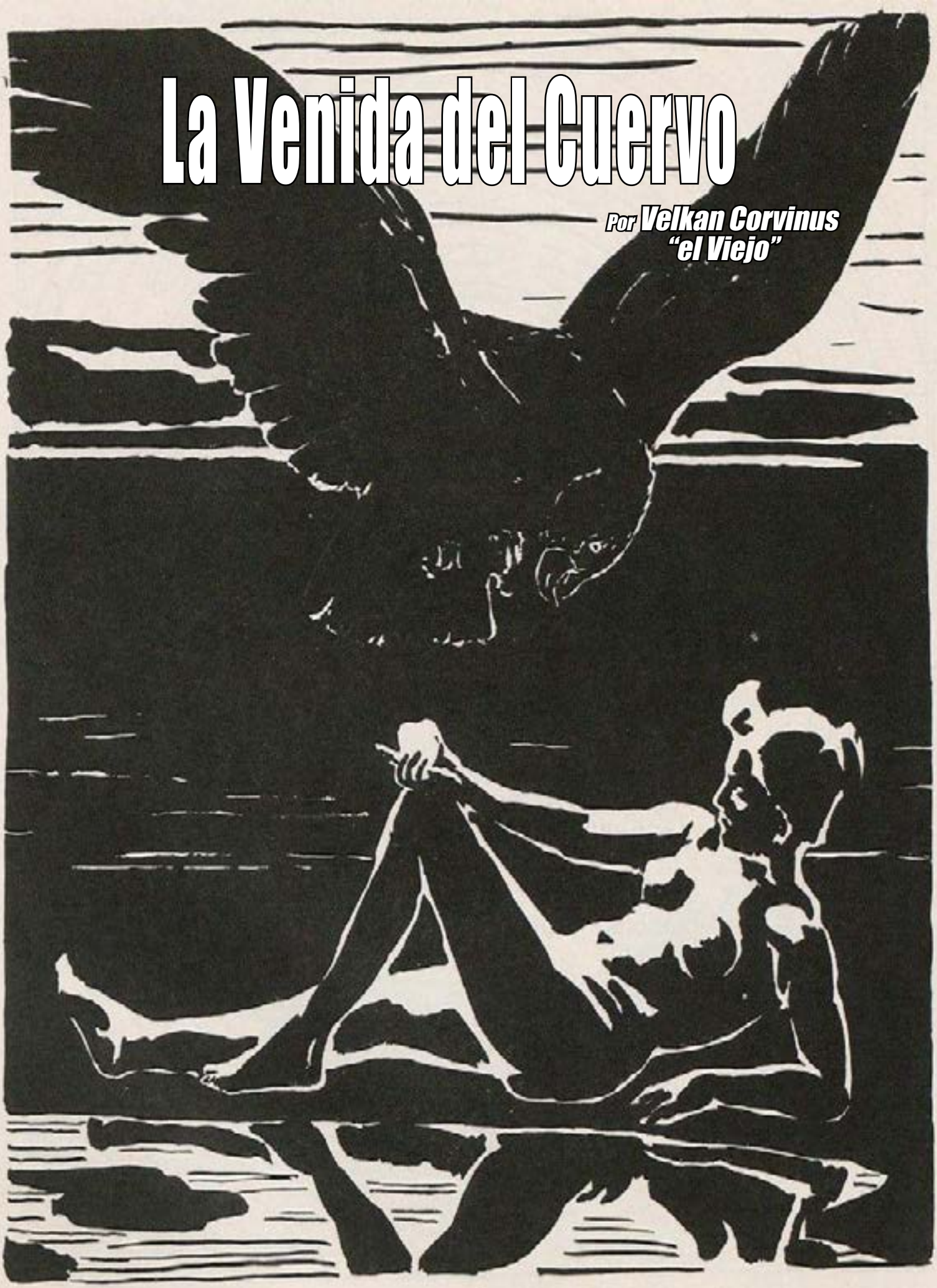
Aún con la "resaca" del concierto de Brutal Attack y Blue Eyed Devils en la CDMX del octubre pasado, nuevamente acudimos al llamado de un concierto que prometía, esta vez en nuestra ciudad de Monterrey. Se trataba de la visita de "Antonio", vocalista de la banda skin española 1ª Vanguardia, que sería apoyado por músicos mexicanos para tocar algunas de sus más conocidas canciones (incluyendo algunas de su antigua banda "Steelcap"), además de las bandas locales de No Regrets y Royal Aces Convicted de San Luis Potosí. La organización corría esta vez a cargo de "Mictlán Crew", que son gente de la capital. Seríamos alrededor de 30 personas (un número muy pobre sí restamos a los integrantes de las bandas) que nos dimos cita en la cantina Mitla en el centro de Monterrey, honestamente considero que no fue el mejor lugar para un evento así. No había un escenario como tal, así que las bandas tocaron a nivel del piso. Había también un lavabo a lado de los músicos, y concreto y varilla expuesta en el techo, para darse una idea, parecía que el lugar podría caerse a pedazos en cualquier momento. El audio fue algo deficiente también, no había monitores, a veces las guitarras se escuchaban poco, parecía más bien un acomodo improvisado… en fin, cosas que deben tomar nota para futuros eventos. El concierto comenzó temprano, sobre las 8:30 o quizás 9:00 de la noche, con la banda No Regrets que practican un oi! patriótico, estilo 80's, sencillo y directo. Comparten integrantes con la banda Royal Aces Convicted, quienes fueron los siguientes, y practican también ese estilo skin de las bandas de los 80's inglesas o alemanas, sencillo, con voz gutural y letras sobre violencia, cultura skin y patriotismo. Ambas bandas cumplieron su objetivo de calentar el ambiente del público. Entre tanto, en la parte del fondo del lugar, sobre una mesa de billar, se colocó un pequeño puesto de libros a la venta por parte de Librería Heidelberg, y todo indica que varias personas pasaron a adquirir algo de literatura disidente, muy necesaria en estos tiempos en que se glorifica la imbecilidad y se incita al borreguismo. Esperemos que siga existiendo esta sinergia cultural entre música y libros. La siguiente banda en aparecer no estaba anunciada, así que fue una especie de sorpresa de último momento, pero decir que no todas las sor-

presas son siempre buenas. Esta resultó ser más un fiasco en todo caso. Se trataba de "RACBoiss", una banda de reciente formación quiero pensar ¿? El baterista me pareciera que apenas está enseñándose a tocar su instrumento. Otra cosa, el nombre de la banda es en sí de inicio un poco molesto, no sabemos si es una burla o de qué se trate, pero además del cliché y del juego de palabras, más allá de ser atractivo por irreverente, genera algo de rechazo por adelantado. En fin, tocaron un par de canciones originales y alguna versión también, y se equivocaron varias veces al tocar alguna canción que tuvieron que repetir. Quizá la falta de experiencia o bien, la falta de ensayos. A la próxima, más vale estar mejor preparados. Por último, tocó el turno a Antonio de 1ª Vanguardia, acompañado por integrantes de Royal Aces Convicted y No Regrets, y un metalero a la guitarra (para los solos). También estaba otro camarada español haciendo de segunda voz (que cosa más rara para una banda skin, creo que no era necesario). A Antonio se le veía cansado y a disgusto, suponemos por el viaje de ese mismo día por carretera y por no haber ensayado lo suficiente antes del concierto con el resto de los integrantes mexicanos. Incluso en algún momento del concierto pareció perder la voz y quedar afónico. Así que por sumando esos motivos suponemos que no pudimos verlo quizá dar un mejor concierto. Por lo que hemos visto en redes sociales, estuvo mejor en la CDMX. Al final, tocaron poco más de 30 minutos, sus clásicos como "Skinhead" y "Héroes de la red social", y cerraron con una versión de Cock SParrer de "England belongs to me". Al final la mayor parte de la gente se quedó algo de tiempo para convivir y tomar las últimas cervezas, pero los dos españoles se fueron a descansar más temprano. Algún amigo mío lo echó en cara, pues le hubiera gustado convivir mas tiempo con ellos. Esperemos se saquen conclusiones del evento y se pueda trabajar en mejorar las cosas que haya que mejorar. De todos modos, se debe continuar con la dinámica y seguir organizando más eventos.

¡Hasta la próxima!

La Venida del Cuervo

Por Velkan Corvinus
"el Viejo"



—¿Ryan?, ya es tarde, ¿porqué no vas a descansar a tu casa?— preguntó mi amigo el cantinero.

No me había dado cuenta que me quedé dormido en la barra mientras me sumía en mis pensamientos. Con una jaqueca leve le respondí.

—¿Cuánto tiempo me quedé dormido?—
—Como unas dos horas, ¿te sientes bien Ryan?—

Asentí con la cabeza, aunque no fuera cierto, y en cierto punto Bob lo sabía. Desde el término de mi servicio en Afganistán, no he podido dormir bien, las imágenes de guerra en mi cabeza me hacen perder el sueño recurrentemente.

—Me retiro Bob, gracias por los tragos—
—Habrá una reunión en el lugar de siempre, hay nuevos integrantes, jóvenes que sirvieron en Irak y Afganistán como tú, hablaran…—
—No es necesario Bob, ya sabes que no me agradan esos grupos motivacionales.— corté la charla repetitiva de Bob rápidamente.

Bob simplemente hizo un gesto simple de desaprobación y simplemente dijo:

—Cuídate Ryan, que descanses.—

Me despedí de Bob y salí del bar.

El insomnio es cada vez más frecuente; desde que volví de la guerra, las pesadillas no me dejan dormir, pero no son pesadillas por ver solamente cosas malas, sino que, yo era el que hacía el combate más encarnizado y feroz.

Nunca fui un hombre muy tranquilo; desde que estuve en la escuela, me metía en problemas, junto con mi hermano, relacionado a peleas y enfrentamientos con otros compañeros del instituto, o de otras escuelas. Nos volvimos en los problemáticos y peligrosos del lugar.

Fui a terapias para poder controlar mi ira, aunque solo la aligeraba un poco, no la eliminaba; hasta que me introdujeron al equipo de football de la escuela, donde pude desatar toda la energía contenida en mi por un largo tiempo.

Aunque todo fue más tranquilo a partir de ese suceso, no fue, sino hasta que el ejército hizo campaña de reclutamiento en la ciudad, con presentación de ejercicios militares y demás cosas. Mi hermano y yo nos emocionamos, y fuimos rápidamente, con permiso de nuestros padres, a querer entrar a una escuela militar, fue ahí que mi camino comenzó.

Me convertí en el soldado Ryan Cooler, del regimiento de rangers de avanzada. Después de mi entrenamiento en el ejército, nos mandaron de misión a Afganistán, donde pude ver la guerra de primera mano. Íbamos bajo el mando del capitán Rogers; nuestra misión era proteger las afueras de Kabul de un alzamiento Talibán en la zona.

Los primeros días eran más tranquilos y serenos, aunque podías sentir en el ambiente, que no eras bienvenido en ese lugar. Las personas te miraban mal, no querían tratar con nosotros, y ni siquiera querían mirarnos a la cara, a menos que fuera para mostrar su repulsión hacia nosotros.

El tercer día nos empezamos a movilizar, ya que Inteligencia, nos había informado de una casa de seguridad en un edificio de construcción en nuestra zona de resguardo. Empezamos a ir al lugar, y no pasó mucho tiempo desde que empezaron los primeros disparos.

Los talibanes ya sabían que íbamos hacia el lugar; comenzando a iniciar fuego, nosotros, cubiertos por nuestros vehículos acorazados con calibre 50 en cada uno, respondimos el fuego. Balas, fuego, explosiones, todo inició de 0 a 100 en un segundo; la mayoría de mis compañeros eran novatos, como yo, era su primera misión, y aunque encaraban bien la amenaza, podías ver en sus ojos el miedo y el deseo de volver a casa, pero conmigo, ocurría algo diferente.

Yo estaba emocionado, extasiado por el ambiente que se estaba generando; en mi ser, a diferencia de los demás, que querían regresar a casa, yo me sentía en casa dentro de ese conflicto. A pesar de que mi capitán daba ordenes de que me resguardara, y protegiera las zonas seguras para la llegada de refuerzos, yo ignoré la orden, y solo por mi cuenta, me dirigí a la boca del lobo.

Uno tras otro, los talibanes caían bajo mi fuego preciso; el capitán, al ver esto, ordenó que tomaran las posiciones que yo estaba despejando por mi cuenta. Aunque yo no podía verlo, mis compañeros aseguraban que tenía una sed, y una alegría, al estar matando y exterminando a los talibanes que me encontraba por mi camino; desde entonces, me conocen bajo el nombre de "el carnicero de Kabul".

Al terminar mi servicio, me quedé a vivir con el ejército, yendo de misión en misión, servicio en servicio, no podía despegarme del combate, era mi hogar, lo sentía como mi hogar.

Años de servicio, pidieron mi baja con honores, no porque haya quedado con heridas físicas, sino porque creían que la guerra me había vuelto loco. Yo no quería dejar el conflicto, pero eran órdenes, y se tenían que obedecer. Al terminar mi ceremonia con honores, mis corazones púrpuras, y mis varias medallas de servicio, lealtad y valor, regresé a mi ciudad natal, aquí, en el estado de California.

Mi tristeza, depresión e insomnio, no era por las secuelas de la guerra, que a muchos veteranos les ocurre, sino que, la razón de aquello es mi deseo de regresar, y mi imposibilidad para hacerlo. En el conflicto estaba descubriendo algo, una sabiduría oculta en cada explosión, en cada bala disparada, en cada grito de combate y cada gota de sangre derramada en el suelo, hay algo ahí, y lo estaba apenas descubriendo hasta que tuve que retirarme.

Mientras iba caminando a mi departamento, a unas cuadras de la casa del pastor Hammond, del pedófilo de las noticias que fue asesinado, a las afueras del cancel de mi edificio, se encontraba un extraño vagabundo que nunca había visto antes. El vagabundo traía ropa sucia, de colores grisáceos descoloridos, pantalón de mezclilla y chaquetas rotas y desgastadas; tenía el cabello largo gris, además de una barba blanca grisácea y algo larga, que lo hacían ver seguramente más mayor de lo que en realidad era; tenía un pedazo de tela blanca y sucia, atado alrededor de su cabeza, haciendo la función de parche, ya que carecía de su ojo izquierdo; venía con dos perros callejeros, que siempre lo acompañaban, y estaba alimentando a dos extrañas palomas, que pareciera, que las palomas conocieran al extraño hombre.

Al acercarme para entrar al edificio, el vagabundo voltea a mirarme, si mirada, fría e inexpresiva, impregnaba una incertidumbre muy fuerte, además de que infundía un temor, mezclado con respeto, muy potente, además de que en su ojo que todavía conserva, tenía un iris de un azul espectral, como si tuviera luz por si sola.

El hombre, después de mirarme, se marcho con sus perros, caminando lentamente, mientras éste se apoyaba con un pedazo de rama que lo usaba como bastón.

Fue un extraño encuentro, pero mi cansancio para dormir estaba en aumento, al fin iba a poder descansar después de un largo tiempo de insomnio; lo que pasaría en mis sueños, me dejaría con una sensación de incertidumbre.

Vi a un hombre, de aspecto mayor, largo cabello y barba, colgado de un árbol negro, atravesado con una especie de lanza en el pecho, mientras el abismo donde se balanceaba, aparecía una especie de letras o símbolos, cada vez más frecuentes.

Al día siguiente, no podía comprender ese sueño, era demasiado vívido para ser un sueño. En las noticias estaban apareciendo inconformidad civil en las calles en contra del gobierno y las autoridades, el desatamiento de redes de secuestro, abuso infantil y demás, y la lista de los nombres involucrados estaba haciendo de la ciudad, en una bomba del tiempo que le explotara al alcalde y a la policía si no solucionan nada. Los grupos subversivos de las escuelas se están preparando para posibles marchas y enfrentamientos en contra de antimotines, hay una extraña banda de motociclistas que están casando a funcionarios, policías y personas de poder, que compran los servicios de las casas rojas de prostitución infantil, dentro y a las afueras de la ciudad.

Fui al super mercado a conseguir mis víveres, había mucha gente, y la conversación que se escuchaba más frecuente es el estallido de un levantamiento en contra de la alcaldía y el jefe de policía de la ciudad. Fue en ese momento que vi a una patrulla, afuera del establecimiento, tomando a unos jóvenes estudiantes por sorpresa, golpeándolos y derribándolos al suelo, cuando supe que esto no se podría controlar.

Rápidamente fui al estacionamiento a calmar a los oficiales, pues los jóvenes estaban ya, algunos de ellos, escupiendo sangre por los golpes recibidos.

—Suficiente oficial, déjelos en paz.—
—¿Y usted quién es?, este es un asunto de la policía, no se entrometa.—
—Soy Ryan Cooler, 9no regimiento de Rangers del ejército estadounidense, les pido que dejen a los

jóvenes en paz, no están haciendo nada malo, es inconstitucional lo que están haciendo.—

Al terminar de explicar mis credenciales y mis razones, uno de los policías se acercó a mí, me miró con rechazo y recelo, hasta que me golpeó y me tumbo al suelo. Estaba a punto de ponerme las esposas, hasta que unas palomas volaron directamente hacia su cara, haciéndolo retroceder, tratando de espantarlas y alejarlas.

A lo lejos pude ver, que, al otro lado de la calle, pude ver al vagabundo con sus perros, observándome fijamente a los ojos. En ese momento sentí un frenesí total, igual al que sentí en Kabul esa vez. El policía había logrado deshacerse de las palomas, e iba directamente en contra mía, pero respondí derribándolo, rompiéndole nariz y tráquea, antes de que cayera al suelo. El otro policía al ver esto, sacó su arma y me apuntó, al hacer eso me pidió que me pusiera de rodillas. Al acercarse para ponerme las esposas, lo desarmé rápidamente y le disparé en la cabeza; el otro policía, al percatarse de eso, intentó sacar su arma, pero le disparé rápidamente en la cabeza también.

La gente se había aglomerado en las puertas del supermercado, viendo, los jóvenes solamente estaban con la cara de asombrados, olvidando la sangre que se estaba derramando de sus bocas por los golpes, en la radio de la patrulla informaban de un tiroteo en las afueras del supermercado, por lo cual, tenía que retirarme de ahí rápidamente.

A lo lejos vi que el vagabundo se iba hacia un callejón, a lo cual, decidí seguirlo, quería algunas respuestas. Al llegar al lugar, el vagabundo no estaba, hasta que escuché una voz.

—¿Aún buscas ese conocimiento niño?—

Voltee, y era el vagabundo.

—¿Conocimiento?, ¿co.. cómo sabe?—
—Yo lo se todo, también quien eres y lo que buscas, sir Balan.—

No entendía el lenguaje críptico de este extraño vagabundo, ¿sir Balan?, ¿quién era ese?

—Mi nombre no es "Balan", soy Ryan.— el vagabundo sonría expresa un risa simple, pero inquietante.

—¿Quién eres, tienes algún nombre?— pregunto al vagabundo para tener más conocimiento de él.

—Tengo muchos nombres, como formas hay de morir, ya me has conocido con uno de ellos, cuando estuve colgado del árbol, ¿recuerdad?—

La respuesta me heló la sangre, ¿Cómo supo lo que yo había soñado?, a pesar de haber estado y luchado en los peores lugares del mundo, este hombre era capas de infundir un gran temor, que incluso yo no me atrevería a enfrentar.

—¿Cómo es que tu sabes lo que soñé?, ¿quién eres?—
—Yo lo se todo, ¿no me recuerdas?, yo he estado siempre contigo, en Kabul fue cuando nos conocimos, en Bagdad, en Chechenia, en cada bala disparada, en cada apuñalamiento con tu daga, en cada sangre derramada en mi nombre, como sacrificio para mí, en cada héroe caído en combate, yo he estado ahí contigo, y ya es momento de que inicie tu camino, sir Balan.—

No entendía nada de lo que el vagabundo estaba diciendo, pero por alguna razón extraña, sentía una cierta familiaridad en él, como si en verdad lo conociera de algún modo.

—¿Cuál camino y quién o porqué me llamas sir Balan?—

El vagabundo sonrió y simplemente respondió:

—Con el tiempo comprenderás, la Madre Oscura a dado la orden, el camino ya está trasado, los caballeros deben despertar, pues se avecina una guerra, una guerra que te incluye a ti sir Balan, será mejor que encuentres a tu hermano, pues el también tiene un papel en esta historia.—

—¿Mi hermano?, ¿Qué tiene que ver mi hermano en esto?—

—Lo verás a su tiempo, Caballero Salvaje, pero, ¿no tienes que ir a tu casa?—

En ese momento escuche sirenas por todos lados, ¡Cierto!, había matado a dos policías. Cuando me

dirigí al vagabundo, éste había desaparecido.

Rápidamente me dirigí a mi casa, tomé las cosas que más necesitaba, mis armas del ejército, dinero, ropa de mi cuartel y cosas que más necesitara. Al salir del departamento y del edificio, me alejé del lugar rápidamente hasta que llegué a la casa del pastor Hammond, alguien había entrado al lugar y había dos camionetas negras sin placas afuera de la entrada. Algo sentía que no estaba bien, tenía que seguir, pero algo me impulsaba a entrar. De repente, una paloma extraña se posó sobre una de las camionetas, y miró hacia dentro de la casa. Fue algo extraño, pero lo tomé como una señal.

Entre, armado con mi 9mm al lugar, el lugar seguía acordonado con listones policiales, y lo que hubiera pasado esa noche, las cosas seguían en su mismo sitio. Al llegar a la entrada de un pequeño sótano, escuche unas voces que estaban en el lugar, al entrar, había cinco hombres, vestidos con un traje negro y lentes negros, parecían agentes del servicio secreto. Ellos al verme, sacaron sus armas para eliminarme, yo rápidamente disparé, siendo más rápido que ellos y eliminándolos a todos menos a uno.

A uno le había dado en la arteria del cuello y estaba muriendo desagrado mientras trataba con su mano parar la hemorragia. Al acercarme, éste me vio, con una mirada de confundido, y finalmente murió. La mano que estaba parando el desangrado, tenía un anillo plateado con un símbolo extraño, tenía como una especia de compás o algo así, y en medio había una G; en el ejército, varios oficiales tenían anillos parecidos a esos, creo que eran los llamados masones o algo así, nunca comprendí quienes eran o si se llamaban así.

En su abrigo había un libro extraño, al abrirlo había extraños símbolos, además de coordenadas, notas, y otras cosas que no tenía el tiempo de descifrar, pues la policía venía por mí.

Decidí llevarme el libro, las municiones de los hombres del lugar, y salir rápidamente del lugar. Al salir vi que había palomas por todos lados, en los tejados, arriba de las lámparas de la calle y lo autos, todo estaba lleno de palomas. La policía había llegado a mi edificio, pero se percataron de la situación de la casa de Hammond, y enviaron algunos elementos hacia acá.

Al momento de verme, ordenaron que pusiera las manos arriba y de rodillas; los demás oficiales se percataron y empezaron a ir hacia mi sitio.

—¿Encontraste el libro?—

Escuche una voz familiar, era el vagabundo, el cual ya no tenía dos perros, sino, dos gigantescos lobos, con ojos fuertemente amarillos, y en su hombro ya no estaban las palomas a las cuales alimentaba, sino, dos cuervos enormes cuyos ojos rojos, emanaban terror.

—¿Sabías que vendría aquí, cierto?—
—Yo lo se todo, además, tuve algo de ayuda.—

En ese momento, las palomes que inundaban la calle, se transformaron en cuervos de gran tamaño, haciendo que la policía se sintiera desconcertada y asustada por lo que estaba pasando.

—Ve, busca a tu hermano, tienen un largo camino que recorrer, te volveré a ver en el momento adecuado.—

No sabía que iba hacer, hasta que el vagabundo, al golpear su bastón de rama en el suelo, se transformo en una enorme lanza; el vagabundo no era tan corpulento, pero empezó a enderezarse y a medir casi los dos metros; se deshizo de sus ropajes, y una enorme capa azul oscura empezó a cubrir su espalda; una armadura lo cubría de hombros a pies, y el trozo de tela que tenía por parche, desapareció, convirtiéndose en un parche real que cubría su ojo izquierdo.

En mi mente surgió un nombre, que me hizo saber quién era el, al escuchar ese nombre, mi corazón, pareciera que se detuvo, ¿es él?, ¡¿él es real?!

El hombre levantó su lanza, y todos los cuervos empezaron a graznar y a volar, como su fueran una tormenta que oscurecía los cielos; en ese momento supe que tenía que irme de ahí. Lo único que vi es una ola de cuervos dirigiéndose a los policías y oscureciendo las luces de las patrullas para siempre.

La ola de cuervos se disipó, revelando esqueletos ensangrentados en donde antes había hombres. Uno de los cuervos se posó en el hombro del Tuerto, susurrándole en el oído; el Tuerto sonrió, y con un tono en silencio y discreto, exclamó un nombre:
—Lancelos.—

TOMA EL CONTROL

POR PROSSPERUS

TOMA LAS CALLES TOMA LA CIUDAD RECOBRA TU LIBERTAD UN PEDAZO A LA VEZ

Cada pequeña acción que llevas a cabo es una pequeña victoria en contra del sistema y su control sobre ti.

Cuando decides no comprar una coca cola, cuando decides salir a correr en lugar de ver esa serie, cuando decides levantarte 15 minutos antes para leer, cuando decides apagar tu celular y limpiar tus botas, cada pequeña acción que haces es una gran victoria. Pues estás sacrificando el cuerpo en el altar de tu espíritu, dejar de idealizar y comenzar a actuar es parte de una disciplina, es la disciplina que el Tempesista busca por encima de la idealización eterna.

El espíritu del hombre es como una maquinaria oxidada, un gran tren que necesita de un gran esfuerzo para ponerse en movimiento, pero una vez que lo hace es casi imposible dete-

nerlo, por ello poco a poco comienza a cambiar tu perspectiva del mundo ante ti, cambiando tus acciones, no importa que tan cómodo te sientas haciendo lo que haces a diario, siempre hay algo con lo cual no estás satisfecho pero sigues haciéndolo automáticamente,dejalo de una vez.

Toma el control sobre ti, y una vez que lo hagas, no te detengas, sal a la calle, diseña un sticker, pegado, si lo despegan vuelve a pegarlo, si lo vuelven a despegar, regresa con una lata de pintura y hazte presente, cuida esa esquina, tu esquina, tu pequeño rincón Tempestista, y cuando sea completamente tuyo, toma otra esquina,

Enseñale a los demás como recobrar el control mediante la disciplina, hazte presente en tu barrio, te parecerá imposible en este momento, pero al igual que cuando esos discos de 25 lbs. parecían imposibles de levantar y poco a poco se fueron acomulando en la barra, asi es se consiguen las cosas, comenzando poco a poco pero comenzando.

NUNCA IMAGINES COMO VAS A HACER LAS COSAS SIMPLEMENTE HAZLAS

Porque algo es seguro, no importa de cuantos estés rodeado, en este mundo estás solo, no importa cuanto amor tengan los que te rodean por ti, ellos no van a levantar los discos, no van a recibir los golpes y no van a librarte del peso de la comodidad, todo aquello por lo que estás llorando el dia de hoy, no es más que la bendición que la fortaleza te esta brindando para el dia de mañana.

El hombre fuerte se vuelve más fuerte cuando se encuentra solo, el débil solo llora en la soledad, y puede seguir derramando lágrimas o comenzar a fortalecerse, y mientras lo hace librarse de la carga que le da la comodidad.

Nadie va a confiar en ti, y no tienen porqué hacerlo, sin embargo no te fortaleces por nadie más que por ti mismo, esa es la dificultad de la disciplina del Xaos, que solo la puedes ejercer cuando decides hacerlo por ti mismo, aquellos con el complejo de reflejarse en la dopamina que les brinda la atención de los demás, jamás podrá avanzar

más allá de lo que los demás les pidan.

Por ello este es un escrito el cual llama al Tempestista a recobrar el control sobre el mismo,dejar que el mundo se vaya a la mierda antes que perder el control sobre sí, pues si tu no tienes el control sobre ti, alguien mas lo tiene, y si alguien mas tiene el control sobre ti, sobre tu cuerpo, sobre tu mente y alma, también lo tiene sobre tu vida y en ese caso, no eres un hombre, eres un esclavo.

Y el peor es el esclavo que pide a gritos un amo, el Tempestista es aquel individuo que se levanta de entre la nube de esclavos, como un trueno destructor, el rayo que viene a ser la luz entre las luces, el amo de los amos.

EL AMO Y LUZ DE SI MISMO ESE ES EL TEMPESTISTA UN FUHRER EN CADA UNO Y UNA PATRIA EN CADA PUEBLO

EL HOTEL DE LAS CUATRO ESTACIONES

Como parte de las actividades culturales preparadas en conjunto entre la organización Desperados Division y la Editorial Heidelberg, tendría lugar la tarde del sábado 30 de octubre de 2021 en el Hotel Selina Virreyes de la CDMX, la presentación del libro "El Hotel de las Cuatro Estaciones" de José Luis Ontiveros, previamente a una velada en acústico de la banda Brutal Attack, a realizarse en la terraza del hotel antes mencionado.

Esta vendría a ser la primera experiencia de este tipo para la Editorial, así que serviría esta también como presentación de la Editorial, ante un público compuesto por alrededor de 25 a 30 personas en total (considerando a algunas personas que no estuvieron durante toda la sesión). El evento fue muy positivo y se pudieron sacar varias conclusiones y notas para mejorar futuros eventos.

El lugar dentro del hotel para la presentación se trataba de una pequeña sala de cine, con capacidad para unas 20 personas, con un proyector y un equipo de audio para tales fines. Se adecuó con una pequeña mesa para colocar algunos libros y una silla para el presentador. La iluminación era tenue, ¿demasiado quizá?

Se comenzó agradeciendo a los asistentes por acompañarnos y así formar parte de una minoría activa y disidente en busca de un cambio. Son estos pequeños actos los que hacen una enorme diferencia a final de cuentas.

Posteriormente, a manera de preámbulo se proyectó el video de la entrevista completa a José Luis Ontiveros en 2013 en Chile por parte de Controversia TV, conformada por gente colaboradora de la revista Ciudad de los Césares, con una duración aproximada de 20 minutos. Al terminar el video, se inició con la presentación de la Editorial, básicamente respondiendo a la pregunta ¿Por qué nace la Editorial Heidelberg? Si bien nuestro país no destaca como un país lector, precisamente la editorial nace para combatir este rezago cultural. Por otro lado, no existía en nuestro país (al menos desde nuestro conocimiento o desconocimiento) una editorial que se encargara de dar voz a un cierto tipo de autores, ideas y pensamientos libres y críticos, que desde posiciones nacionalistas pudieran considerar como una amenaza al sistema en el poder de hoy en día, sea el sistema político, económico y educativo que sufrimos. Hace falta mucha formación para la gente dentro del área nacional o patriota en México, y esperamos poner nuestro granito de arena para mejorar esta situación.

Ahora pasamos a una pequeña presentación del autor, de José Luis Ontiveros, en sus palabras, "el único escritor neofascista, que se asume como tal, que vale la pena en México". Un hombre de letras hispánicas, pero también un hombre de acción, activista político en su juventud tanto en México, como en Italia en la época de Avanguardia Nazionale y en la España Nacional Revolucionaria de Tercera Vía Solidarista, Alternativa Europea y el Movimiento Social Republicano.

Es José Luis, ese gran escritor aún desconocido, y del que sus obras, hasta hace bien poco en México, eran prácticamente imposibles de conseguir, fue un crítico demoledor de todo aquello que envileciera al ser humano, la usura, el pensamiento único, la influencia extranjera, la vida burguesa, la izquierda y la derecha política por igual. Las fuertes críticas de sus ensayos llevaban nombre y apellido, lo que en México no le perdonan ni la "izquierda marxista" ni la "derecha liberal católica". ¿Se repetirá con él la misma historia que sucedió con su mentor Rubén Salazar Mallén, como una broma de mal gusto de la vida? Sus detractores ya lo han condenado al anonimato, al olvido y al ostracismo, pero es nuestro deber el impedirlo a toda costa.

El presentador también hizo un breve paréntesis para darle el debido crédito a los integrantes de las corrientes de vanguardia mexicanas agrupadas en torno al "Tempestismo" y las revistas "Acephale" y "Caput", por avocarse a rescatar la obra de José Luis Ontiveros, varios años antes que la Editorial Heidelberg. Con el ánimo de romper con esas cadenas de la personalidad del mexicano, expuestas por Samuel Ramos y Salazar Mallén, en que nos es casi imposible dar el debido reconocimiento a los demás, y que solo refleja las inseguridades en el valor propio de las personas.

Para finalizar con la presentación del autor, se realizó una enumeración de su bibliografía (muy seguramente incompleta) como autor, prologuista, y columnista de las distintas revistas.

Acto seguido, se realizó una breve presentación del libro en cuestión, con unas ideas para sintetizar el amplísimo contenido de cada uno de los 8 capítulos que componen esta obra. También se aprovechó el tiempo para mencionar algunas referencias a la edición original de 1995 por la Universidad Autónoma Metropolitana como parte del número 88 de la colección "Molinos de Viento". Como en esa ocasión, el libro de José Luis está lleno de referencias a personajes, lugares y sucesos históricos, que obligarán al lector a documentarse y ahondar aún más en los hechos, para comprender y apreciar el valor de esta magnífica obra literaria.

También se intentó proyectar una serie de videos, que fueron cedidos por amigos de José Luis en vida, que trataron con él personalmente, pero que, por una falla en el audio de la sala, fue imposible terminarlos. Estos videos serían posteriormente compartidos en las redes sociales de la Editorial.

Hubo tiempo también para una pequeña sesión de preguntas y respuestas en que participaron varias personas del público. Se confrontaron algunas ideas y también se mencionaron los objetivos a corto y mediano plazo de la Editorial para seguir avanzando en esta lucha cultural, por mencionar algunos, la próxima edición del libro de poesía "La primavera y las ruinas" del autor mexicano René Téllez Lendech (que fue un asistente esa misma tarde), así como la colaboración con otras Editoriales para la edición de títulos en conjunto y la realización de eventos en nuestro país con autores disidentes de Hispanoamérica.

Por último, se vendieron algunos ejemplares de libros y se intercambiaron saludos con algunos de los asistentes. Se estrecharon lazos, e incluso participamos en una entrevista videograbada para algún medio disidente mexicano. Que vengan más eventos de este tipo y, sobre todo, muchas gracias a los amigos de Desperados Division por todas las facilidades y por los proyectos a futuro.

Como dato anecdótico, ese día, las autoridades recibieron una llamada anónima con amenaza de bomba en el Hotel Selina Virreyes, así que durante la presentación del libro de Ontiveros y previo al concierto acústico de Brutal Attack, se presentó en las instalaciones del lugar, el "Grupo Zorros", la fuerza de tarea de la policía de la CDMX que desactiva bombas con varios vehículos y todo el equipo para realizar dichas tareas. Quedará aún por confirmar, si se trató de una simple casualidad o bien, de un acto de sabotaje por parte de colectivos antifascistas o de algún gracioso de internet.

MAÑANA HABRÁ CACERÍA

Capítulo 2: ¡Hola, Maquina – muerte!

Hypnos Phobos

La casa estaba en una zona muy bonita, unas cercas de metal muy grandes en cada esquina de la calle prevenían todo tipo de peligro nocturno, un coche con una familia se acercaba a una casa de mármol con un zaguán negro y puerta de madera, el color blanco del mármol aunque frio, era reconfortante por algún motivo para el joven Arturo; visitaban él y sus abuelos la casa de una vieja amiga de su abuela, le habían llevado más a la fuerza que por su gusto, también trajeron una mochila rellena de algo que Arturo ignoraba, pensaba que podría ser botellas de vino o comida de algún motivo, pues esta celebración la hacían ciertas veces en el año. Al salir del coche Arturo y sus abuelos se dirigieron a la entrada y tocaron el timbre, una lámpara y una cruz cristiana, colgaban en sus cabezas en la entrada.

— Ayy hijo, ya 17 añotes que cumpliste, ¿No estás feliz? — Preguntaba su abuela sonriéndole mientras lo veía desde abajo pues Arturo la rebasaba de altura

— Hmm pues sí, supongo que todo bien… ¿De qué va la fiesta abuela? — Preguntó Arturo sin mucho ánimo.

— Pues vamos a ver, tu tía Lupita ya sabes que a ella se le da por hacer fiestas y no la hemos visto desde que se fue tu papá — Contestó su abuelo, y justo cuando termina la oración, la puerta de la casa se abre, una señora muy encantadora con pelo chino café les sonríe, muy similar al de la abuela de Arturo.

— Arturito, que placer mi muchachote, ¡Ven deme un abrazo! —

— Hola tía Lup… — Arturo apenas puede terminar con su oración cuando su tía se le abalanza y le da un fuerte abrazo, Arturo sintiendo el calor de la señora le da también el abrazo. Al terminar hace que Arturo entre a la casa y hace el movimiento de sus brazos y manos a los abuelos de Arturo para que pasen a la casa. La abuela pasa primero a la casa y después el abuelo pone seguro al coche y pasa a la casa, cerrando la puerta detrás de él.

Arturo ve la sala de invitados llena de gente que no conoce, adornos de la iglesia, algunos viendo la televisión, otros hablando, pero en el fondo ve a una joven muy hermosa, tiene el pelo negro lacio, está usando una falda con rombos y medias negras, al igual que un suéter negro. Sus abuelos se integran a la sala y junto a ellos, Arturo empieza a saludar a todas las personas presentes, son dos abuelos a los que saluda y un joven que los acompaña, son tres pares de abuelos y un joven y con él son cuatro, la casa es grande, el piso esta hecho de azulejos color crema y salmón con rombos y formas de otros colores apagados, sus abuelos se sientan en un sillón de la tía Lupe y Arturo se queda parado, se sigue fijando en la chica que le gusto.

— Bueno con ustedes — Dice Lupe señalando a los abuelos de Arturo — Ya serian todos los invitados jeje —

— Se nos acaba de informar que se encontraron dos sobrevivientes de la estampida humana de la discoteca "Divine Touch", son el señor… — El televisor interrumpe a Lupe.

— Ahg quiten eso, como me chocan las noticias que de fatalidades, que de muertos, no, no quítenlo — Dice de forma medio enfadosa, y después de eso, el noticiero se silencia.

— Bueno ahora sí, vamos a cenar ¿Quién tiene hambre? — Dice Lupe frente a sus invitados.

— Ya Lupis, no he comido desde las dos así que todo lo que me des me va a saber a cielo — Dice un señor mientras su esposa le da un golpecito en el hombro. Unos cuantos se ríen de lo sucedido, la señora Lupe sonríe y va a la cocina.

Ya sentados en sus asientos de la mesa Lupe lleva la comida, pollos asados que Guadalupe hacía, papas, nopales, frijoles, bolillos y bebidas de todo tipo, a los jóvenes le sirve en un vaso gris oscuro, Arturo se sienta a lado de la muchacha que vio desde que llegó, y empezaron a comer, Arturo agarrando una pierna, ella cortó un pedazo de pechuga.

— Hace tiempo que no te veía compadre Marcelo — Decía el abuelo de Arturo a un hombre enfrente de él.

— Pss si hace mucho compadre, ya dos, tres años, ¿Sus hijos siguen con su herrería? — Respondía el compadre Marcelo.

— Pues sí, ya ves que mi hijo mayor falleció hace un año — Le contestaba Marcelo al abuelo de Arturo. Para no poner atención y unirse a una conversación de las que estaban en la mesa, Arturo se atrevió a hablarle a la chica.

— ¿Igual te trajeron a la fuerza aquí? — Se refirió a ella a lado suyo. Ella al principio no se dio cuenta de que le hablaban pero después respondió:

— Hmm pues más por obligación que por gusto, soy la asistente del señor Juan y la señora Elena — Respondía ella mientras seguía comiendo.

— Oh ya, vale, yo soy nieto del señor Maldonado y la señora Carmelita, soy Arturo —

— Soy Astrid, un placer — Dijo mientras siguió comiendo y tomando de su vaso grisáceo.

Después de plática amena y comida, cuando ya todos habían acabado la señora Lupe tomó los vasos de todos y fue a la cocina.

— Perenme tantito en lo que les relleno de sangría… ¿Ya todos pueden tomar no? — Pregunto sarcásticamente Lupe mientras iba a la cocina, podía ver a los otros jóvenes en la mesa, estaban algo como el, aburridos, comiendo sus últimos pedazos de comida en sus platos, apenas hablando, así que se sentaron quietos en sus lugares, con indiferencia el uno al otro.

— ¿Lupe, cómo van esas sangrías? — Decía uno de los señores, flaco, blanco, con bigote gris; momentos

después de que lo dijera Guadalupe tenía entre sus brazos los vasos, repartió los grises a los jóvenes y los blancos a los ancianos, con pedazos de fruta, de naranja, de cereza, de limón, se veía apetitosa con ese vaso gris. Lupe se quedó parada en su lugar con su vaso blanco en alto.

— Bueno pues quiero hacer el brindis para todos lo que vinieron y agradecerles por ser feligreses felices, a pesar de las pérdidas que hemos sufrido — Dice mientras observa a los abuelos de Arturo — Pues ellos siempre estarán aquí — Dice Lupe mientras se toca el corazón y después de un segundo todos alzan su vaso y dan un trago de su sangría. Las rondas fueron yendo y viniendo, cada vez con mejor sabor, la conversación se aliviano entre todos, algunos señores sacaron cervezas y dejaron su vaso vacío de sangría.

— ¡Esto sabe genial! — Le dice Astrid a Arturo.

— ¡Igual a mi mem supo genial! — Le contestó Arturo

— Aunque no sé si viste que había polvito negro en… El fondo —

— Ah caray, haber — Dijo Arturo y se tomó de un trago su vaso, efectivamente vio en el fondo polvo no diluido de la bebida, Lupe llegó en ese momento al lugar de Astrid y de Arturo.

— Se llama "fondo", es por la flor de Jamaica que le puse a la sangría, dejen les traigo otro ¿Va? —

Y así pasó el rato, de manera que dieron rápidamente las doce de la noche, en ese momento, sin darse cuenta, Lupe estaba en su lugar, Astrid apenas y se podía sostener en la silla, y Arturo estaba muy feliz.

— Bueno qué les parece si sacamos sus regalos que les trajimos y ¿Se lo ponen chicos? — Los abuelos sacaron las mochilas y las abuelas se las daban a los chicos, parecía algo raro para la alcoholizada mente de Arturo, pero aceptó el regalo de sus abuelos, Astrid obtuvo su paquete, y los otros también.

— Pueden ir a mi cuarto a cambiarse todos si así lo desean, si no ahí está el baño — Decía la tía Lupe con una taza de café en la mano.

Los chicos mareados se fueron al cuarto de Guadalupe a abrir sus sorpresas, cerraron la puerta y dejaron sus mochilas y paquetes en la cama.

— ¿Qué crees que tengan we? — Decía uno de los que poco hablaron a otro que estaba igual de callado. — Pues no sé, vamos a abrirlo que ya me quiero ir a mimir we — Los cuatro abrieron la mochila, se encontraron con un paquete de ropa, algunos tardaron en verla bien, pero otros como Arturo, reconocieron la ropa al instante, en su caso, era ropa que pertenecía a su padre, Astrid empezó a llorar lentamente, suavemente, y se derrumba en la cama de Guadalupe. Arturo la sostiene pero ella mueve sus brazos en negación de confort.

— Estas son las ropas de mi mamá… —

Los otros dos parecen asombrados de lo que está frente a ellos, y el que pregunto hace unos momentos, empieza a quitarse la ropa, el otro también, Astrid toma sus cosas y sale del cuarto, no va a la sala, sino al baño. Los tres hombres terminan de cambiarse, dos usan ropa larga de hombres y el adormilado, usa ropa de mujer, una falda rosa y un abrigo, Astrid entra al cuarto usando un suéter largo magenta, zapatos blancos y pantalones negros. Los cuatro salen, encabezados por Arturo que usa un saco de trabajo de su padre, junto con una corbata negra. Al llegar a la sala, la mesa había desaparecido, había un círculo formado en la sala, integrado por los ancianos, velas blancas y rojas estaban en el piso. Los jóvenes se dispersan y van con sus abuelos respectivos, Arturo al acercarse a ellos ve sus sonrisas de felicidad.

— Arturo, te ves tan bien en ese traje hijo, ¿Estás feliz de estar aquí? — Pregunta su abuela.

— ¿Qué está pasando abuela?, ¿Por qué me diste las ropas de mi papá? — Pregunta con un nudo en la garganta.

— Ayy mijo, tranquilo, ya verás que todo va a pasar rápido — Dice su abuelo.

En ese momento, doña Lupe sale de la cocina, lleva una túnica blanca, su piel morena reluce en el esplendor, en su mano el control de la televisión, al cual lo activa, la imagen se va formando lentamente en la tele, cuatro imágenes de cuatro personas, entre ellas el padre de Arturo, ruido blanco se escucha, pero en ciertas partes hay pequeños sonidos, gritos, angustia, golpes a carne.

— Vengan hijos, vengan conmigo a ver su reflejo, sientan su reflejo, sientan su piel, su sangre, sus vehículos — Dice Lupe mientras se acerca a la tele, todos los jóvenes la siguen, siguen sus curvas en la tela blanca, siguen su resplandor, ven la imagen en la pantalla, y a los pocos instantes, una foto de los jóvenes aparece en la pantalla, se sobrepone la de sus familiares sobre ellos, sus caras jóvenes casi se derriten con la de los mayores, las luces se apagan, comienzan a pasar imágenes de los familiares de los jóvenes, fotos de sus infancias, fotos de sus momentos felices, de sus bodas.

Después de un par de minutos el vídeo termina, Guadalupe empieza a cantar, un cantico extraño, un rezo de latín que hizo que Arturo dejara de sentir, de observar, de visualizar.

Las luces se prendieron lentamente, la cara de Arturo estaba sonriente, la voltear a ver a los demás jóvenes nota que Astrid está muy feliz, eufórica, algo dentro de ella se había liberado.

— Muy bien señores, pueden ir a ver a sus parientes, padres, madres, tíos, tías — Dijo Lupe, y los jóvenes voltearon, cada uno vio a su pareja de ancianos y fueron hacia ellos, algunos apresuraron el paso, otros caminaron rápido, y otros fueron corriendo.

Arturo fue a paso rápido y cuando llegó con sus abuelos ellos le recibieron con brazos arriba y con su abuela en lágrimas.

— Hijo, ayy mi hijo, pensé que nunca te volvería a ver, mi hijo — Decía la abuela llorando en el hombro de Arturo.
— Maximiliano, Maximiliano, ¿Te acuerdas de mí?, soy, soy tu papá — Decía el abuelo de Arturo con lágrimas en los ojos y con una sonrisa sentía el nudo en la garganta.
— Papá, mamá si me acuerdo de ustedes, he estado muy solo, muy solo… ¿Cómo están, mi esposa y mi hijo? — Preguntaba Arturo, pero su voz pasó de ser la de un chico de 17, a la de alguien más adulto, veía a los demás, algunos llorando, otros hablando sentados, Astrid estaba en el piso en las piernas de la señora que estaba acompañando.
— No te preocupes por ellos, todos estamos bien hijo, solo queríamos venir a verte, desde que te fuiste pues, me dejaste un hueco en nuestro corazón, he visto a tanatólogos, he visto a psicólogos, pero ahora que estás aquí, todo está mejor hijo, ahora que te veo aquí me siento mejor — Decía la abuela de Arturo — Aunque dentro de poco volverás allá, solo quiero que sepas que te amamos hijo, que eres mi muchachote, tus hermanos no son como tú, que te necesitamos mucho mijo — Decía el abuelo de Arturo, Arturo los veía con una mirada cálida, pasaron cinco minutos de conversación, de arrepentimiento, y de confesión, y empezaron los quejidos de dolor por parte de los jóvenes, algunos sostenían sus espaldas, otros sus corazones, otros sus cuerpos, Lupe sentada en una silla roja observaba cómo la juventud se salía de sus cuerpos y respiraba profundamente, inhalaba y exhalaba, Arturo colapso al piso, su abuela sosteniendo su brazo y su abuelo sosteniendo su mano derecha, dentro de él se había ido la fuerza de su padre, sus ojos estaban abiertos y empezó a quejarse, primero lento y luego, empezó a gritar, a gritar fuertemente.
— ¿¡Que me está pasando abuela!? , abuela ayúdame, abuelo — Gritaba en agonía Arturo, sus abuelos le sostenían las manos, su abuela lloraba mientras sonreía, veía como su hijo y su nieto se iban lentamente, su abuelo sonreía, aunque quito la mirada cuando la piel de Arturo se empezó a encoger, se empezó a hacer negra, a secarse, lo que parecían sus músculos se deterioraban, el traje le quedaba grande, luego a sus piernas, su cuello de camisa se quedó abierto, antes de morir, Arturo pudo ver a Astrid, sus ojos se habían secado, recordó cómo se veían las momias y vio a Astrid, su pelo negro en el piso, algunos charcos de sangre, Arturo y Maximiliano cerraron los ojos.
Los cuatro cadáveres secos jóvenes estaban en el piso de la casa de doña Guadalupe, la cual había mojado su vestido blanco por la escena, en su cocina a lado de la jarra de sangría vacía, estaba un saco, dentro de ese saco, cristales rojinegros brillaban con la luz de su patio, arriba del saco, una cruz se cuelga en la cocina.
Hana se paró del sillón, habían pasado ya tres semanas desde lo de el "Divine Touch", utilizaba muletas negras para moverse, usaba una camisa blanca, brasier, y shorts, yo estaba en cama, la noche había sido larga, sueños raros que no me daban silencio, empecé a despertar cuando olí que ya estaba preparando algo, pase al baño y me puse ropa más cómoda, salí de mi cuarto, pasando la puerta vi mi máscara de cables, vidrio y engrudo, me reí y la deje ahí.
— ¿Qué haces ora tú? — Le pregunté a Hana, que se sostenía de sus muletas firmemente mientras cocinaba.
— Huevo con el pollo asado que compramos ayer — Respondió de forma seca, no había tomado su vaso de agua mañanero, y su voz lo mostraba de forma ronca.
En la pequeña cocina del agujerito de apartamento que tengo, el radio está en la estufa, así que lo prendí, para ver si había más seguimiento en el caso de la discoteca y además me gustaba escuchar un poco las noticias:
— Se encuentran otros cuatro cadáveres con posibilidad de envenenamiento con la droga "Náufrago Rojinegro" o como lo venden en sobrecitos de dulce acido, "Pica negro", con estos cuatro se hacen ya diez, los incidentes de envenenamiento por la sustancia, se sospecha que son hechos por algún elemento del crimen organizado… Después del corte tenemos desgarradores audios de una de los familiares de las víctimas — Pase por a lado de Hana mientras seguía escuchando, directo al congelador por hielo para mi Soho mañanero:
— ¿Vas a querer un Soho? — Le pregunté
— Ehmm si, seguro, dame uno —
Saque del congelador mi bloque de hielo de agua previamente hervida, el bloque está claro, como si hubiera cortado un pedazo del mar, saque de mi cajón de utensilios mi cuchillo más grande, se parece a uno de carnicero o chino, pero esta curvado, como una "C", empecé a cortar las esquinas del hielo, rasurándolo mientras escuchaba la última estafa de pérdida de peso en los comerciales, puse las montañas de hielo rasurado en vasos de vidrio macizo, en el fondo de color verde y en la parte de arriba claro, gris, regresaron para dar el testimonio de la víctima:
— ¿Y usted cómo se llama? —
— Soy Elena, la abuela de Artur… Arturo — Decía mientras se atoraba con sus palabras
— ¿Nos podría decir cuándo fue la última vez que lo vio? —
— Pues íbamos a la casa de mi amiga, y él dijo que tenía que ir con sus amigos y se fue, y ya nunca volvió, mi hijo — Decía con la voz cortada, pero no podía distinguir si era interferencia del radio o su llanto
— ¿Y entonces usted era su tutora o cuidadora? —
— Pues sí, su mamá murió de muy chiquito y su papá murió apenas hace un año —

— Quita eso… — Dijo Hana y después de eso apago el radio, yo no la pude evitar y no es que me importaba mucho, pero al abrir el refrigerador me di la horripilante sorpresa que viene eventualmente, solo quedaba un chorrito de Soho, baje mi cabeza en tristeza, y serví el último trago al vaso de Hana.
— Me lleva la chingada, ya no hay de esta madre — Dije mientras servía, Hana con dificultades llevaba el sartén en una tabla de madera a la mesa, yo me termine sirviendo agua simple en el vaso y serví otro vaso de agua simple para ella mientras la veía saltando y tratando de caminar sin su pierna. Llegue a la mesa y me senté con ella, le deje su vaso de Soho, ella lo vio, le tomó primero a su vaso de agua, después empezó a oler el vaso con el licor, algo del olor la relajo, porque después de una esnifada, se tomó el vaso de un trago, un error común, pues casi instantáneamente empezó a toser por los pedazos y cristales de hielo que se quedaron en su garganta, solté una carcajada pequeña cuando vi su reacción, y después bebió más agua simple.
— ¿Cómo está?, ¿Te gusto? — Dije de forma burlona.
— No te pases de verga — Hana siguió tosiendo, sus cacofonías de tos resonaban en todo el departamento — Está bueno… mhh… muy bueno —
— Bueno ahí tienes el agua para que te lo pases — Dije y le acerqué el vaso. Pasaron unos diez minutos en lo que comíamos el huevito que había preparado, después de eso hizo una pregunta que usualmente hacía en este instante de la mañana.
— ¿Cuándo puedo regresar a mi departamento? —
— Pues, no me dejaste escuchar el radio para saber cómo va todo, así que yo diría por otras tres semanas — Dije mientras preparaba otro bocado de mi huevo para comerlo.
— Oye pues ya te había dicho que necesito ir a ver a mi hermano que se quedó con mi tía de vacaciones — Dijo Hana mientras tomaba más agua.
— Ya iremos, tú tranquila… ¿No has sentido dolor o algo así? — Pregunte.
— No desde antier — Me respondió y seguimos comiendo.
— Sabes qué es lo que me gustaría saber, si es que tú quieres decirme, ¿Cómo la perdiste? — Pregunte después de tres semanas de anticipación, quizá para molestarla y quizá para dejar esa duda que recorría el aire denso.
Hana, que estaba comiendo, me volteo a ver, sus ojos como la navaja con la que me iba a matar en ese cablebús, esa navaja de escarabajos y pequeños insectos que parecía hecha de fuego, agarró su vaso de agua y me lo tiro en la cara, la respuesta era recíproca al sentimiento con el que había hecho la pregunta.
— Bueno será en otro momento — Dije yo mojado y con agua en el plato, es una mujer me dije, no pasa nada, aunque dejado con cierto misterio, que no se quedaría ni por diez minutos en mi conciencia, pues poco después de eso tres sobres llegaron en la puerta, la que los escucho llegar fue Hana que fue con sus muletas a abrir la puerta para cualquier invitado. No vio a nadie, y el pasillo estaba desierto, como siempre, y solo quedaban los dos sobres amarillos que recogió.
Yo fui a la sala donde Hana había dejado los sobres y se iba a descansar, me senté a leerlos, el primer sobre que abrí tenía un fajo de billetes con una nota:
"El patrón te da lo que hace tres semanas, te devuelvo tus 500 porque no te regresaste, te veo luego."
Firmado por pajarito, el segundo sobre era una carta hecha a máquina de escribir, hasta abajo había sido marcada con el sello de la organización, el sello de los maletines de hace unas semanas:
"Hiciste buen trabajo con tu nueva compañera hace unos días, ya le dimos su parte a algunas partes de la prensa para que no digan más de lo necesario. Lo que ahora ocupa nuestro tiempo y tus habilidades es la desaparición de tres cargamentos de "Náufrago", alguien nos ha estado robando del almacén del chino, sabes que es lo que queremos, los cargamentos y una muestra de que terminaste el trabajo, puedes ir con "el pajarito" y mañana al chino, no falles"
La firma eran cuatro puntos alineados como una constelación, cerré el sobre, y me quede pensando en cómo le haría para tomar el segundo movimiento, ir directamente con Pajarito o al almacén, el segundo estaría más lejos y tendría que llevarme mi moto para llegar al menos en una hora adecuada.
Mi intriga y pensamiento tampoco duraron tanto, pues escuché quejidos proviniendo de mi cuarto.
— ¡Ayúdame! — Grito Hana.
Yo me pare rápido a ver qué sucedía, ella estaba sobre la cama, sacudiendo su pierna amputada, sacudiendo y rascando el final de su pierna, moviendo su pierna para sentir satisfacción, como si de un intenso ardor se tratara, en su cara se notaba su desesperación, intentaba pasar sus brazos por su pierna y su pie, pero ahí solo había aire, tome su cercenada pierna y empecé a estrujar su piel y su músculo, sobando su pierna, donde debería de estar su chamorro, ella agarro mi cobija y se tapó la cara y procedió a gritar hasta que se acabase la voz y el dolor fantasma, pasaron unos cuarenta y cinco segundos para que terminara de gritar y quejarse, seguía sobándole la pierna, hasta que dejó de aplicar presión sobre su cara con mis cobijas.
— ¿En tu casa dijiste que tienes tu caja de espejos, no? Para tu terapia — Pregunte a la figura que se mantuvo estática por unos segundos, dio una fuerte exhalada y dejó salir el aire junto con su respuesta:
— Si — Dijo fríamente
— Pues vamos a un viaje, primero con el Pajarito y luego a tu casa, nos llegó otro trabajo — Dije calmada-

mente y con la cara demasiado seria para ser yo mismo.
— Supongo que no hay de otra, chinga — Dijo mientras lanzaba las sabanas de su cara, y se paraba de la cama.
Estábamos en la moto ya, tenía mí pistola en mi chamarra, eran las seis, pasábamos por las calles de los jardines de Aragón, Hana agarrada de mi cintura y con su prótesis que le compre la semana pasada, mientras el aire me sacudía el pensamiento, pensaba en posibilidades, realmente me veía hundido en ellas, no vivimos en los tiempos altos, ni en ningún tiempo majestuoso, pero sabía que si yo podía mantenerme en curva, la curva del espacio, del tiempo y de mi temporalidad, sabía que todo iba ir bien, me seguía preguntando que eran los escarabajos para mi acompañante de viaje, la posibilidad de el siguiente paso hacia dejarla en su casa o decirle que viniera conmigo, y esta curva, esta posibilidad, se vio tentada cuando vimos en la distancia el edificio departamental blanco y naranja en el que habitaba Pajarito, tres patrullas en la entrada, ya con la cinta amarilla afuera, era nada lo que yo podía hacer, me desvié y entre a una calle atrás del edificio.
Deje la moto en un pequeño callejón arrinconado entre edificios y casas multicolores, se bajó Hana primero, pasando sus piernas por a lado de las mías, una briza de su cabello me obligaba a quitarme el casco, pero no se podía, no con la "fuerza de la ley" del otro lado del edificio, cuando Hana se lo quiso quitar yo le sostuve el casco con orejas de gato, le quite el visor y luego me lo quite.
— Vamos a entrar desde esta parte del edificio, no te lo quites, si nos dicen algo vamos a decir que estamos en nuestra casa — Dije en un tono de voz bajo, esperando que ningún oficial nos escuchara.
Entramos a los hogares, empezamos a subir las escaleras, el elevador sería un tanto obvio, sorpresivamente llegamos al cuarto piso sin ser alarmados por pasos ni por sonidos metálicos de los oficiales, a inicios del quinto una señora abrió la puerta. Era de aspecto feo, descuidado, sostenía entre sus lonjas a un pequeño perro chihuahua, cuando abrió la puerta de su departamento solo podía oler su hedor a mierda y orines de gato y perro y su tinte para el pelo, el cual lo tenía puesto ahora, su cabeza con papeles de aluminio mal acomodados:
— ¿A dónde creen que van? — Nos preguntó casi gritando, interrogante, con voz molesta y vieja.
— Ahm, es que vivimos en el piso de arriba — Dijo Hana, la señora hizo una mueca de sorpresa asquerosa.
— ¿Ah sí?, no los había visto, ¿Quiénes son? —
— Ah somos… — Estaba a punto de poner un nombre genérico pero me interrumpió.
— Ah ya, eres Adolfo y ella debe ser Caro… ¿Cierto? — Preguntó entusiasmada.
— Si, esos somos — Respondí a sus dudas, pasaron unos segundos, quizá de duda, quizá en lo que pensaba como seguir con el tema de conversación, luego ella dijo:
— Les gusto el volteado de piña del que les invité el otro día, es que mi hermana, Gaby, me dijo que estaba muy seco y que sabía raro, ¿a ustedes les gusto? —
— Si señora estaba muy rico, pero si me disculpa es que necesitamos llegar allá arriba —
Dijo Hana agarrándome del brazo y apresurándose, pero no antes de que la señora nos dijese:
— Tengan cuidado, mataron a un drogo arriba — Cuando termino de decir eso sabia a quien se refería, corrí ahora yo agarrando a Hana, y fuimos al quinto piso, y como dijo la señora, la puerta del departamento de pajarito estaba tapada con cinta amarilla, cuando vi aquella puerta, algo de tristeza se agarró de mí, aunque momentánea, fue una tristeza escondida, decidimos esperar en el piso.
Pasaron un par de horas, esperamos a ver si salían o no algún policía.
— ¿Eran amigos? —
— Si, algunas veces salíamos, yo le di lana para su primera cita hace unos años — Dije aguantando un suspiro de añoranza.
— Lo siento… ¿Tenia familia? — Pregunto Hana
— Pues creo que nada más a Juan, su otro amigo, aunque parecían novios los cabrones — Termine de decir la frase y mientras salía una risa de mis labios, salieron tres oficiales del departamento, no nos notaron y se fueron abajo directamente, cerraron la puerta sin cuidado, por lo que rápidamente me pare después de dejar de escuchar sus pasos, al revisar la perilla, vi que aquellos puercos no eran tan tonos pues si le habían puesto seguro.
Saque de mi bolsillo un cuchillo y una ganzúa pequeña que siempre llevo junto a mis cuchillos pequeños, pasaron unos tres minutos de escuchar clicks en la puerta, pero finalmente pude abrirla, y entramos lentamente al cuarto.
Observe bien el cuarto, si ya era un asco anteriormente, con este nuevo decorado parecía un vertedero; saque mi pistola, podía observar que hubo al menos un tipo de forcejeo entre el sicario y probablemente Juan, puesto que Pajarito seguía mal de la pierna, empezó en la sala de estar, dejaron entrar al sicario, quizá los convenció de dejarlo entrar, luego alguien cayó sobre la mesa de cristal, completamente rota, algunos fragmentos con sangre, tiraron la tele y el radio, luego casi llegando al cuarto de pajarito, habían roto el hornito con la rata en la cocina, veo que hay comida sobre el piso, su aspecto me da un poco de asco, combinada con pelusa, sangre y basura.
Avanzamos al cuarto donde se había llevado la mayor actividad, el cuarto de Pajarito, sus bancos estaban

doblados, el sicario estaba drogado con algo muy fuerte para hacer esto, el metal de los bancos cubierto en sangre, el arma principal se sentaba cómodamente en la pila de ropa ensangrentada de Pajarito, charcos de sangre que era absorbida por la tela, había terminado de hacerme a la idea de cómo sucedió, y ver si sabía algo de que es lo que paso.
Di unos pasos cautelosos hacia la pila de ropa de donde había sacado la información la última vez que vine, al ver el fondo, había solo una triste flecha que apuntaba hacia el cajón donde guardaba sus drogas de uso personal, Hana se quedó detrás mío, sin hacer ningún movimiento, vi que su cajón estaba mal acomodado, como si estuviera más hacia la derecha, al enderezarlo se escuchó otro click en la casa, y empezó a sonar "Good Vibrations" de los "Beach Boys" a todo volumen, sin duda una medida de precaución ante cualquier ladrón que pretendiera robar las dulces sustancias de mi difunto amigo, abrí rápidamente los cajones en los primeros segundos de la canción, pasaba mis manos frenéticamente por todos los cajones buscando la información, no fue hasta el quinto cajón, ahí estaba lo que buscaba, un sobre celeste con el signo de la organización, tome el brazo de Hana y empezamos a correr hacia abajo, varios vecinos escucharon y salieron corriendo de su casa, con suerte corrimos los escalones, antes de bajar al tercero, pude ver en la esquina de mi ojo, a la señora apestosa, sonriendo al vernos escapar.
Bajamos a la primera planta siendo perseguidos, dos policías del edificio se unieron a la corrida, alcanzamos a llegar a la moto en un minuto, y salimos disparados por el callejón. Poco o nada se escuchó después de eso, nos encontramos con varias patrullas, pero estas eran de la ciudad, no se fijaban en el lugar de donde salimos.
Me detuve en una pequeña calle poco transitada, seguía recuperando mi aliento, Hana se bajó rápido de la moto, y yo me quede ahí:
— ¡¿Qué chingados le pasaba a tu amigo?! — Pregunta histéricamente la coja
— ¿Pues que quieres que haga yo?, El así era con su droga, creo que hasta me pinche con una aguja usada carajo — Le respondí con igual histeria
— ¡Pues debiste de haberlo pensado si "así era"! — En vez de dejarme llevar por toda esa histeria de Hana, solté una pequeña carcajada que fue cubierta por mi casco.
— Bueno pues, dime por dónde vives, vamos por tu caja — Dije con una sonrisa y con la emoción en el pecho, Hana bajo su emoción e ira, lo suficiente para notar que yo me lo estaba tomando de manera un tanto más graciosa que ella.
— ¿De que te ríes pinche pendejo? — Dijo enfocándose en mí, yo no pude mantenerme serio y saque más risas, ella frustrada con mi felicidad, empezó a dar vueltas en la calle, yo me tome un momento y finalmente me puse más serio.
— Vale, vale ya, es que siempre se me ha hecho divertido cuando se enojan conmigo, no sé porque — Dije alivianado
— Pues por pinche simplón será… Ya vámonos, ya quiero que me dejes en mi casa — En su expresión ya no le molestaba tanto — Es en la calle de Piñones, número 14, por el distrito industrial… —
Ella me vio a los ojos, como queriendo que me dejara de burlar de su enojo, yo sonreí, le sostuve la boca en una sonrisa y me puse el casco, ella se subió a la motocicleta y nos fuimos.
Era noche cuando llegamos, el distrito industrial siempre me había dado una sensación eufórica y de maldad, el viento pegando sobre mi chamarra, entrando por mi ropa y por mi piel, el viento contaminado de las fábricas de jabón que usan la liposucción como materia prima, o del metal de aura plateada y oxidada, yo llevaba mi metal en mi bolsillo, mi metal que fácilmente me ayudaba en mi trabajo, aunque ciertas veces me gustaría que fuera más personal.
Algunos trabajadores pasaban por las fábricas a sus puestos de alimentos cercanos, desde hace ya algún tiempo las tortas de chapulines con queso se habían popularizado, la carne, aunque procesada, era muy cara para el promedio con su puesto antiguo de "mega tortas" lo que sea que es eso. Pasábamos ya cerca de Piñones, los hombres enmascarados para protegerse de pintura o posibles químicos de su trabajo pasan a lado de nosotros, sus overoles naranjas y grises y sus visores negros no me dejan ver bien la calle, además de que las luces del tianguis y de la plaza comercial cercana también me lo impiden ver.
Entramos por el tianguis, que cubría toda la calle de basura, puestos ambulantes y guardia nacional, nos metimos más en sus profundidades, y entramos en una callecita pequeña, me estacione en el número 14, al quitarme el casco note que era unos departamentos altos y delgados, como un muro, el que era la casa de Hana. Ella salió de la moto, me dio el casco y en lo que lo guardaba, ella abriría la puerta.
Pasamos al delgado edificio, poco había en la primer casa-cuarto, un tipo de recepción con un pizarrón para plumines, estos amarrados a un aro de metal pegado en la pared para evitar su robo, empezamos a subir las delgadas escaleras, paso a paso, cada escalón haciendo pequeño o largo, pero ninguno excedía los treinta centímetros de largo, cada pasillo consistente de tres casas–cuarto, subimos al tercer piso, Hana camino hacia adentro del pasillo, casi hasta el fondo, me espero en lo que yo igual le alcanzaba.
— Bueno aquí es, espero que nadie se haya metido en este tiempo… — Me volteo a ver y me lo dijo mientras esperaba que abriera la puerta para que pudiéramos pasar. Despues de unos segundos se dio la vuelta

a la puerta y la abrió, entramos a su casa-cuarto, casi como los demás departamentos por el estilo, pero el de ella era decorado por grafitis y por pinturas, rayones naranjas, amarillos, azules, verdes y cafés hacían figuras cubicas que semejaban diferentes insectos coloridos, en el suelo había tres cartas, sin sobres, Hana los agarra, el pequeño refrigerador en la cocina estaba limpio, blanco, estéril, el baño se conectaba al cuarto principal y solo se hacía su propio espacio cuando cerrabas la cortinilla y pretendías que era una puerta. A lado de un colchón decorado con luces en la base, estaba una caja de madera negra, un rectángulo más bien, con un hoyo en una cara, un espejo está pegado a la otra cara más larga, la tapa esta removida para que se pueda crear la ilusión de que el miembro sigue pegado al cuerpo, cuando lo quiere usar Hana, ella mete su pierna por el hoyo del cubo, pega su pierna faltante al rectángulo y por el espejo, puede ver finalmente su pierna antigua, esa que tanto le recrimina a su mente, que le dice que no existe, pero para sus impulsos sigue estando ahí, ella al ver la caja se queda seria, se para frente al rectángulo, decide sentarse en su cama, yo me quedo parado frente a su colchón, ella empieza a leer las cartas.

— De la señora Carmelita, "Su pago de la renta esta atrasado por dos semanas, páguelo ya o se le hará saber a las autoridades" — Decía imitando la voz de anciana chillona, deja la carta a lado suyo — La siguiente es de Verónica, una amiga de la secundaria: "Hola amiga, hace tiempo que no me hablas, oye te acuerdas del nombre del chico de 5F que nos gustaba a las dos… Y bueno ya no voy a seguir — Me quede indiferente pero un tanto sorprendido.

— Y bueno ya para terminar una carta de mi… Mi tía — Dijo sorprendida, se sentó para leer a más detalle, yo me senté en el inicio de su cama.

— Hola Hana, Francisco sigue aquí en mi casa, te está esperando, bueno está esperando a la adulta que se haga responsable de su hermano, bueno como sea, si lees esto, pasado mañana llevaré a tu hermano con una amiga mía a una fiesta, si quieres venir solo dime o no me digas, de todos modos no quiero de tu… — Hana dejo la carta, su mirada se iba hacia la pared de su pequeño cuarto, la ropa un poco desordenada se veía frente a su mirada, luego, de sus ojos, unas pequeñas lagrimas salieron, primero solo una del izquierdo, luego otra del derecho, su barbilla empezó a temblar, se tallaba los ojos para que sus lágrimas se calmaran pero parecía que solo lloraba más, ella se acostó otra vez de espalda y silenciosamente dejaba salir su tristeza, yo agarre la nota y la continúe leyendo.

— Tu pinche presencia que mató a tus papás aquí en la fiesta, tu maldad que dejó huérfano al niño, y huérfana a la pinche escuinclita que ahora piensa que vive sola y sin responsabilidades, quiero que ya nos dejes en paz, y no vuelvas a nuestras vidas, adiós Hana — Lo leí en mi cabeza, apenas comprendiendo lo que estaba pasando.

— Ahí está, lo que me preguntabas desde que nos conocimos, ahí está la respuesta — Decía aguantándose las ganas de llorar más, con un nudo en su garganta, pero al terminar la frase, se dejó llevar por su sentimiento, siguió llorando y llorando, pujando, rechinando sus dientes de coraje y de odio, yo me quedé callado, me acosté en la cama debajo de ella, pasaron un par de minutos de escuchar todo.

— Era el verano de 2032, tenía 17 años, mi hermano 13, íbamos de regreso de un viaje, mi papá, mi hermano, y mi mamá, yo desde hace unas horas estaba pidiéndoles que regresemos porque se me había olvidado una cosa muy importante en el hotel… Finalmente mi papá se volteó a verme, y me dijo "No vamos a regresar niña, déjame conducir", las caras de mi familia se desvanecieron, yo vi una luz salir de la nada, y lo último que escuche fue el susurro de mi mamá "Los amo", hace ya dos años… Olvidé mi diario y un escarabajo seco que encontré en la arena de la playa —

No me volteó a ver cuándo lo contó, pero notaba sus ojos hinchados por llorar, me levanté de la cama y me acosté a lado de ella.

— Desperté en el hospital, no podía sentir mi pierna, no podía ver en el ojo izquierdo, tenía a mi hermano a lado mío, y yo… Estaba feliz, pensaba que muchos de mis problemas se habían terminado, yo…

— Descubriste que te gusta matar — Complete su oración, ella movió su cuello lentamente, me vio con esos ojos estrellados, ahogándose en tristeza y en éxtasis, se fue acercando lentamente a mí, acercando sus labios hacia los míos, no como hace tres semanas, esta vez, yo no estaba en control de su situación, nos besamos, sentimos nuestros dientes chocar. Ella se paró, apago las luces y se empezó a desvestir, en su oscuridad podía ver sus tetas, me empezó a desvestir, primero la camisa, luego el pantalón, escuche como se quitó su pierna para quedarse en la cama, mientras pasaba su cara y su torso por el mío sentía sus lágrimas fluir, al no ver su cara no sabría si eran de aceptación o de genuina tristeza, otra interrogante de Hana me volvería a perseguir, pero ahora no importaba, después de unos minutos ella se acercó a su cajón, y por la luz de un faro de su ventana, el brillo reveló la hoja de una cuchilla, no la vi acercarse, pero sentí el frío metal en mi torso, en mis piernas y luego en mi cuello, justo como en el cablebús, mientras la penetraba pasaba la hoja por mi garganta, por mi torso, sentí un corte insignificante en mi pierna, luego en mi brazo, luego, puso el mango de la daga en su boca, como una mordaza, me paré y empecé a penetrarla con más fuerza, ella nunca dejo caer el cuchillo, el éxtasis de ella se completó, y el mío poco después.

La luz del sol de la ventana me despertó, día brillante, Hana seguía dormida a lado mío, me pare para planear la visita al barrio chino, cuando me senté en su cama, Hana me agarró el brazo fuertemente, y después me

dejo ir.
— Tranquila, hoy vamos a ir al almacén del barrio chino — Hana gruño hacia la indicación, y empezó a moverse para empezar el día.
Después de poner café, Hana se levantó eufóricamente de su cama, y fue a la cocina, en su refrigerador blanco no había más que una cerveza de una marca fea, un té a medio terminar, pepinillos, y una pierna de pollo a medio comer, espero a que se tomara su café para irnos con los chinos porque esto de la vida departamental no me gusta para nada.
Al salir del departamento, fuimos al lugar donde estacionamos, y oh sorpresa, no estaba, completamente desaparecida, siempre esperé que pasara mientras estaba trabajando o mientras estaba con mis amigos, fuimos a tomar un camión, el primero que tomaría desde hace años, había estado con esa moto ya por siete años, primero haciendo pedidos, luego las cosas se descontrolaron a un nivel un tanto absurdo, viendo a tipos hacer todo tipo de cosas para que les diera lo que cargaba conmigo, como todos sabemos, eso no era posible.
Subimos al autobús, lleno de gente, lleno de arrugas, gris, el camión de basura humano se movía por la calle hacia lo que era, antiguamente, el centro histórico, después de la segunda guerra de insurrección, el palacio nacional había sido ocupado por los ocupantes, la colisión de las américas, integrada por Canadá, Estados Unidos, Argentina, y Brasil, las últimas dos naciones primeras en cesar su poder para unirse a ellos, México apenas y pudo sostenerlos un par de años, pero después pues ya no recuerdo que paso, el punto es que esos viejos edificios piteros desaparecieron, por edificios modernos piteros, apenas había nacido, pero aún así sé muy poco de todo el asunto, mi papá estuvo ahí, ¿Quizá no me importaba?, quizá, pero aun así me gustaba escuchar las historias antes de que fuera de la casa.
Como sea al subir al camión vimos a tres tipos en particular, la flotilla era larga y con espacio, ellos irían en la parte de atrás, hablando, perdiendo el tiempo, hasta que uno de ellos también me vio, notaba su cubre bocas, lentes negros en su playera, actitud vulgar, ropa negra con un guante blanco, sostuve a Hana para que no avanzara más, el tipo que me vio aviso a sus acompañantes, los parias se pararon, empezaron a caminar hacia nosotros por el espacio principal.
Llegaron frente a nosotros, ellos tendrían que hacer su primer movida.
— ¿Vas al chino? — Dijo el paria principal.
— Que te importa — Respondí
— Nosotros íbamos de camino hacia allá de hecho, a recoger algo —
Vi que algo relució de su chamarra de trabajador social, un cuchillito inferior que lanzo frente a mí, su brazo no alcanzó mi cara pero el conflicto había empezado.
Note que otro iba a sacar otra cosa más grande de su cintura, saque mi pistola, mucho antes de que Hana pudiera sacar la suya, dispare hacia el que iba a sacar algo, directamente en su pecho, los otros se sorprendieron, cayó para atrás al que balee, en su mano solo sostenía un encendedor.
— ¿Neta cabrón?— Dijo el paria principal, yo lo vi con sorpresa.
— ¿No llevan armas? — Pregunte
— No puñetas ¿Dónde está tu honor? — Dijo el paria principal, me comencé a carcajear de forma grotesca que ahora lo veo en retrospectiva como poco profesional.
Después de reírme un rato le dispare al paria principal en la pierna, los demás estaban a punto de ir contra mí, pero les continúe apuntando, para este punto Hana ya había sacado la suya, los dos faltantes salieron del camión, el conductor oportunista estaba a punto de salir, pero antes de cruzar la puerta, Hana lo había descubierto, por lo que decidio hacerle caso.
— Llévanos hasta el centro — Le dijo pacíficamente al conductor, quien se amarro su cinturón y siguió conduciendo.
— ¿Para quién trabajas we? — Pregunte mientras le veía parado
— ¿Qué te importa? — Me contestó, le apunté a la cabeza, apretando contra su cráneo el barril.
— Ok, ok, para Abigail Gonzales y una amiga suya — Dijo asustado.
— ¿Cómo se llama su amiga? — Le pregunté.
— No sé, pero ella es la que les está robando, utiliza la droga para algo, no para drogarse ella — Me dijo con un tono de voz pequeño, hasta avergonzado. — Nosotros íbamos a ver si el cargamento si se lo habían robado —
— ¿Qué hace con la droga? — Pregunté ya sabiendo la mayoría de información que necesitaba, pero aun con la incógnita.
— No se we, ya, solo sé que ella ocupa mucho —
Deje al chavo, que seguía sosteniendo su pierna adolorida, la flotilla se iba acercando al centro.
Nos dejó unas cinco calles atrás, el conductor puso su anuncio de direcciones como no disponible, el paria se había quedado en un asiento.
— Tomate tu tiempo, yo correré para llegar más rápido, te veo allá, entra por la calle de atrás —
Después de decirle eso empecé a correr hacia el almacén, no creo que hubiera sido la gran ayuda de la causa

el haberme encontrado esa información tan rápido, me acordaba de Abigail, de su hermano, de Brandon, de los niños. Niños, una extraña combinación, drogas y niños. Llegue a la calle del almacén, otra vez, policías en la entrada, algo había salido mal en el robo, si lo pienso bien, salve a los parias de ser atrapados, un pensamiento que no resuena tan bien en mí, espere a Hana en la calle de atrás del almacén, la vi y nos metimos al restaurante chino "El círculo dorado".

— Hola señor Luisi — Dije al señor que estaba detrás del mostrador, de piel prieta pero ojos rasgados y cabello negro, era un señor muy amable.

— ¿Qué quieres ahora cabrón? —

— Nada más quería saber si me dejaba usar su entrada para el almacén —

— No, no, vete y no regreses si no tienes mi receta de Soho — Reclamo el viejo chino.

— No quería hacer esto, pero no me deja de otra — Metí mi mano a mi bolsillo, Luisi se hizo para atrás, pero saqué un pequeño sobre blanco, manchado un poco por café pero seguía bien, el señor se sorprendió.

— Bueno, ya puedes pasar — Me dijo el viejo chef chino, saltamos el mostrador con rapidez, y fuimos a la parte de atrás de la cocina.

Las lonas del almacén lo iluminaban de negro y de rojo, cajas con hoyos minúsculos destruyeron los huacales de sustancias intoxicantes, se podía oler la pólvora todavía en el aire, un par de tanques de gas ya estaban llenos de hoyos de bala, pero estaban vacíos, nos agachamos esperando ver ya ningún policía, escuchamos un par de quejidos, en el piso, vi una figura acostada en su propia sangre, recargada en una caja de madera, cuando nos acercamos o reconocí, era Juan, el amigo de Pajarito:

— Me cacharon we — Dijo el herido

— Ya vi, ¿Que te dijeron? —

— Le mandaron una carta, supongo que a ti igual, salí y cuando llegué, ya habían balaceado al Pajarito, me quede en la casa de mi jefa y luego vine — Después de decir eso, el baleado tosió con fuerza, se le llenan las vías respiratorias de su propia sangre. — Me vine acá, y llegaron unos cabrones, en la nota que me envió la coordinación, decía que ya sabían quién era la doña, que tenía una amiga más al norte de la ciudad we, ella a de saber… Saber dónde está la otra, la que le mataste a su hermano en el "Divine Touch"… Escribí la dirección en una servilleta, ten we. — Dijo el moribundo — Hoy va a ser una fiesta en su casa, creo que es pequeña, ya déjame cabrón, váyanse, ya…— Nos paramos y nos fuimos por la entrada del restaurante, corrimos hacia la parte de la entrada, dejamos al señor Luisi con su sobre, dentro de este solo había 50 pesos y una nota que decía: "¡Perdón!".

La casa estaba en una zona muy bonita, unas cercas de metal muy grandes en la calle prevenían todo tipo de peligro nocturno, un taxi con una familia de dos se acercaba a una casa de mármol con un zaguán negro y puerta de madera, el color blanco del mármol aunque frio, era reconfortante por algún motivo para el joven Francisco; visitaban, la casa de una vieja amiga de su tia, lo trajo más a la fuerza que a por su gusto, su tia también llevo una mochila llena de algo que Francisco ignoraba, pensaba que podría ser botellas de vino o comida de algún motivo, pues esta celebración la hacían ciertas veces en el año según su tia.

Ya era de noche, estábamos dentro del camión que nos llevaría más rápidamente, Hana estaba detrás de mí, nos faltaría unos quince minutos para llegar a la alcaldía norte que Juan me indicó, la velocidad del camión, se combinaba con el aire frío de las calles finas que adornaban el paisaje, pero no era más que eso, paisaje, como si las casas y puestos fueran pintados sobre madera o cartulinas enormes.

Llegaron a la casa, aquella familia de dos, y ambos fueron a esa puerta de madera con la cruz arriba, esa puerta de madera que intrigaba a Francisco tanto.

— ¿No andas feliz chamaco? — Decía la tía, con voz suelta pero rasposa, sin duda resultado de años de fumadora.

— Pues sí, supongo, ¿Hana no va a venir? — Pregunta Francisco.

— Nah, ¿Esa pinche chamaca que va a hacer?, no te preocupes hijo, tu estas aquí — Y cuando su tia dijo eso, de la puerta principal salió una señora de vestido blanco, lentes, caderas largas y pelo negro.

— Panchito, que bueno que estas aquí, que gusto verlos, pasen, pasen — Ambos le sonrieron y pasaron hacia el hogar de la señora.

Íbamos entrando a la calle indicada, Hana me susurro al oído:

— Creo que conozco esta calle… — Yo entendí la información, hice un gesto positivo con mi cabeza y seguimos caminando, la casa estaba hasta el fondo de la calle, cuando llegamos ahí, la casa estaba un poco grande, podíamos notar la cantidad de luces prendidas en el piso de arriba, su color blanco me disgustaba un poco, era igual que el refrigerador de Hana.

— ¿De dónde conoces esta casa? —.

— Es raro, mi tía solía venir a esta calle antes, incluso los últimos días antes de que mi primo se fuera a trabajar Canadá, ya no lo he visto, siempre que llegábamos a la calle me decía que ya me regresara, y así me llevaba la culera — Voltee a ver a Hana, quien se le quedaba mirando a esa casa alumbrada cuidadosamente y con una cruz de acero en la entrada.

Había tres familias en la fiesta, era pulcra como siempre, la tele estaba proyectando un programa de juegos

familiares, había un par de cervezas en el piso, la comida ya se olía en la cocina.
— Pasen, siéntense, aquí están todos eh — Decía la señora de blanco, Francisco sin ubicar bien a la gente que le rodeaba, solo siguió a su tía y ambos se sentaron en un sillón viendo a los demás señores y jóvenes que les rodeaban.
— El cómo entraremos a la casa es el problema — Dije yo refiriéndome a Hana, quien señaló algo.
— Podemos subir la maceta y el árbol, pasarnos a la casa de alado, y luego ir al patio de la casa —
Antes de que lo pudiera pensar, ya me dirigía hacia la maceta a lado de la puerta de madera, primero ayudé a Hana a subirse, ella se quitó su pierna y la dejo a lado de la maceta de piedra. Ella subió por la pared de color verde, después me ayudo a pasar por el árbol, y ambos subimos a la pared, le di su pierna, y ella se empezó a poner su tela mientras yo observaba como íbamos a poder entrar. El patio era de gran tamaño, tenía plantas y macetas de todos tamaños y colores.
Caímos en la tierra, como si hubiéramos sido absorbidos por ella, por una ventana que daba hacia el comedor, podemos ver a ciertos invitados, el vidrio tiene una textura que lo hace borroso de ver, muchos se distinguen que ya están disfrutando de una comida, hay una puerta de metal con reja, es la única de hecho, esta entre abierta, podemos ver nuestra oportunidad de entrar y pasamos, nos deja en un pequeño pasillo, una puerta que dice baño a lado de nosotros, y un cuarto con la puerta abierta y una cama en medio.
Subimos las escaleras, lentamente pasábamos cada pie frente a otro, y llegamos a un despacho.
La señora de blanco, que se presentó hace unos momentos como Lupita, iba a la cocina con vasos blancos y grises, para servirles de su ponche, los jóvenes están desinteresados en la mesa, Francisco ve a una chica linda de cabello rizado café claro y pequeñas pecas del otro lado de la mesa, hay dos chicas, la otra tiene cerca a nada de interés en su comida o en la fiesta en general.
— ¿Cómo estuvo el pozole?, ¿Les gustó? — Dijo la señora Lupe que salía de la cocina.
Cuando subimos al despacho había una mesa, un solo foco iluminaba el estudio, sacos de "Náufrago" en todas partes, y una cantidad obscena de cruces, pequeños recuerdos cristianos y cuadros de barro con frases como "Paz", "Shalom" entre otras. Esquemas de cerebros y sus partes, pegados con pequeñas tachitas en superficies de madera o pizarrones, el principal esquema es un cerebro, "primeros tres minutos" dice, luego "diez minutos después de la operación", pase un par de hojas más adelante, las imágenes de los cerebros desfigurandose asquerosamente, y vi la principal, "Operación psíquica: Lázaro" o "OPL" como estaba escrito en diferentes partes, me quede sorprendido con todo lo que estaba en estos papeles, vimos sus diplomados en medicina, la propietaria de la casa supuse, era una antigua neurocirujana llamada Guadalupe, ya se había jubilado antes de la ocupación por la colisión en el país, vimos varias fotos de ella vestida de una túnica blanca en diferentes montes y montañas, acompañado de lo que se podía decir eran sus condiscípulos, y finalmente, entre ellos, Abigail y su hermano Brandon.
Francisco se sentía raro, algo más alivianado después de tomar ya tres vasos del ponche con jamaica que le había dado doña Lupe, todas las caras de los viejos se empezaban a hacer más graciosas, sus narices chatas se hacían de tamaños cómicos, su pelo gris parecía inundar el cuarto. La chica linda estaba ya a lado de él gracias a unos halagos y con dos vasos del ponche encima de ella, ambos hablando sobre diferentes cosas, la señora Lupe sentada en su silla sintió un aire pasando por sus piernas, se paró y fue al futuro cuarto al que irán los jóvenes, checo si había dejado una ventana abierta, al salir del cuarto, nota la puerta del patio abierta, no completamente abierta, pero si un cachito, confundida, ella solo la cierra con candado y se vuelve a sentar en la mesa, esperando.
Mientras leo los documentos, de la "Operación" Hana me tomó del hombro, la volteo a ver, se había quitado el casco, su rostro pálido me indica que algo está mal, ella señala una puerta abierta, dudo por un momento en entrar, me fuerzo a mi mismo y voy. Comienzo por ver un pequeño punto negro, como una mierda, inspeccionándolo mas cercano veo que tiene una textura aceitada, lubricada, sigue estando seca, pero esta aceitada, subo la mirada, veo la regadera, apenas se distinguen sus caras, pero son cuerpos, secos, como momias, abro mi visor de mi casco, el olor me recuerda a bacalao que luego hacia mi madre en navidad, en el techo están pegados pequeños arboles de colores, los que ocupan para hacer que los autos huelan bien, yo apenas puedo procesar lo que veo, volteo hacia el lavabo y veo una vela, debajo de ella hay cuatro identificaciones, una de Arturo, tiene rasgos finos, de piel café clara, Astrid, de piel blanquilla, cabello negro, nariz fina, Jair, medio gordito y con chinos, y finalmente Alfonso. El nombre que resonó conmigo más fue Arturo, después recordé la mañana del día anterior, por el radio, el cuerpo que encontraron era el de Arturo, estos tres eran de los demás, apague la luz y cerré la puerta.
— Hay algo muy malo en esta casa, lo puedo sentir, lo puedo sentir — Me dijo Hana en voz baja, y cuando terminó, notamos que las luces de abajo se desvanecieron.
Francisco y los demás se abrazaron mientras iban caminando hacia el cuarto de doña Lupe, así se los había indicado, el comando sagrado de Guadalupe les decía que vieran dentro de la bolsa o mochila, y ellos obedecieron, la chica desinteresada empezó a llorar:
— Son las… las ropas de mi hermana — Dijo con lágrimas saliendo de sus ojos, Francisco vio su mochila, y vio la camisa y el pantalón que su papá usó el día, el día del choque, el último día que vio a su hermana

por todo el día.
Salieron los jóvenes con cuerpos tristes hacia la sala de estar, la televisión estaba proyectando imágenes que muchos no entendían, las luces se fueron desvaneciendo, luego empezaron a prenderse y apagarse muchas veces, los jóvenes observaban la transmisión de la tele, y llegaron las fotos de sus familiares, de los muertos que ahora reclaman los jóvenes cuerpos de sus familiares.
— "Se ha puesto todo en silencio
Acepten con devoción el poder resurrector de Lázaro y de Christus
Oh viejos ángeles y jóvenes demonios
Sientan la carne, la sangre fluir, y el amor de sus familiares que hablaran con ustedes
Que muera la gran máquina-muerte y vengan a los que nos arrebató" —
Grito con gran fuerza Lupe, y quedaron en silencio. Las luces se fueron prendiendo, los ancianos abrieron sus ojos, los jóvenes y Lupe voltearon a la sala, y en el pasillo de la cocina estábamos yo y Hana, apuntando cada uno su pistola, cuando la luz revelo la cara de su hermano vestido con las ropas de su papá, Hana se quedó sin palabras.
— H… Hana, tú, ¿Tú qué haces aquí? — Le dice una señora, ella no lo puede contener más y comienza a gritar.
— ¡Cállese usted pinche vieja!, Estoy harta de ti, nunca pensé esto de ti —
Cada joven se comienza a acercar cuidadosamente a una pareja de ancianos, el hermano de Hana se acerca a la vieja a la que estaba gritando.
— Bueno, bueno bajen las armas, estoy segura de que podemos arreglar esto… — Comienza a hablar Guadalupe, intentando calmar la situación.
— Venimos por usted, venga, nos debe varias cosas a nosotros — Le respondo
— Oh la droga, ustedes piensan tan poco, solo de drogas y de dinero — Me responde la señora, yo sigo apuntando mi pistola, ahora acercándome un poco a ella.
— No me importa eso, venga con nosotros —
— No entienden, ya empezó la reunión familiar de varios de estos señores, el tiempo es clave en estos asuntos — Dijo con los brazos ligeramente levantados. Hana con su mira ahora cambiada de Guadalupe a su tía, se acerca a su sillón, sentada junto a ella esta Francisco quien la mira extrañado y con terror, lo agarra del brazo, se levanta y mientras sigue apuntando la pistola hacia su tia, comienza a preguntarle cosas a su hermano.
— Francisco, Francisco, dime tu nombre — Pregunta la mayor
— ¿No reconoces a tu papá Hana? — Le dice el joven Francisco
— Pero… Pero tú no eres papá, eres Francisco —
— No, soy Pablo, tu papá Hana, ahí está mi hermana ¿Cuánto tiempo dormí desde el accidente? — Decía Francisco mientras veía y apuntaba la tia de Hana.
— No, no, no, tu eres Francisco, papá está muerto Francisco, papá murió hace dos años — Dijo Hana con lágrimas en los ojos.
— Ayy Hana, tu siempre fuiste muy bromista, incluso esa vez del accidente, déjame ir con tu tia para decirle algo —
Hana abrazo a su hermano, sus ojos sin vida me miraban a mí, entonces rápidamente Guadalupe agarro una de las jóvenes, y la sostuvo como escudo humano, los abuelos se quedaron estáticos en su sillón, los demás abuelos empezaron a hablar con sus familiares, empecé a perseguirla.
Ambas salieron al jardín por una puerta cerca de la de madera principal, empezó Guadalupe a correr, salí pocos segundos después. Puedo ver que Guadalupe mantiene algo alrededor del cuello de la joven, yo continuo apuntando y me muevo lentamente hacia ellas.
— ¿Cómo cancelo la operación? — Grito.
— No se puede, ya está hecha, la santa droga ya entro a sus espíritus — Dijo de manera fuerte — Ahora, mantente ahí o la mataré —
— Le debes mucho a mi organización, tendrás que venir conmigo y parar la operación, o puedo enviar una foto de tu cabeza y tus estudios a la coordinación — Replique
— A tu organización le das igual hombre, ¿No lo ves?, pueden sustituirte así de fácil, y tú todavía peleando como el perro faldero que eres —
— Abigail Gonzales, ¿Dónde está? —
— Oh conoces a Abi, está a punto de irse del país, no hay nada que puedas hacer, le iba a conducir una operación psíquica para su hermano, pero creo que ya no se va a… poder — Al terminar de decir eso ambas mujeres llegan hasta la pared del jardín, yo sigo avanzando a pasos pequeños, finalmente me detengo frente a ellas.
— Acéptalo vieja, deja ir a la chica, y ven con nosotros —
Pasaron unos segundos de observación, creo que genuinamente pensó en todas las posibilidades que pudieron haber pasado, e hizo su decisión, algo de carácter fuerte, paso las tijeras llenas de tierra por la garganta

de la chica, me sorprendí, pero aun así dispare, la bala se fue al cuerpo, no penetró el de Guadalupe, y antes de que lo notara, yo estaba en la tierra con una tijera en el muslo, se me abalanzó y se puso arriba de mí, note que no tenía ropa aparte de su túnica, tenía fuerza, mucha fuerza para alguien jubilada desde hace doce años, sacó las tijeras, la adrenalina no me dio dolor, sostenía mi mano con la pistola fuertemente.

— ¡Este es el poder de los jóvenes, de los Lazaros del mundo! — Grito, y abrió su boca, sin duda, para morderme algo, pude romper su agarre, ella empezó a temblar mientras intentaba sostener, finalmente quite su mano, y dispare a su costado, cuando dispare, también disparó Hana adentro de la casa, me pare rápidamente, y pise la cabeza de Guadalupe para que se quedara ahí.

Entrando a la casa me encontré con el cuerpo de la tía de Hana, un disparo en su frente, sus manos y sus piernas en una forma rígida, tiesa, la otra joven que estaba gritando, parecía que estaba adelgazando, su cara poniendo muecas de dolor ajeno y horrendo.

Llegue al sillón donde Hana sostiene a su hermano menor, quien está muriendo en sus brazos, parece que las palabras ya se había intercambiado y solo sobraba el dolor de Francisco.

— Hana, me muero — Dice el débil joven moribundo

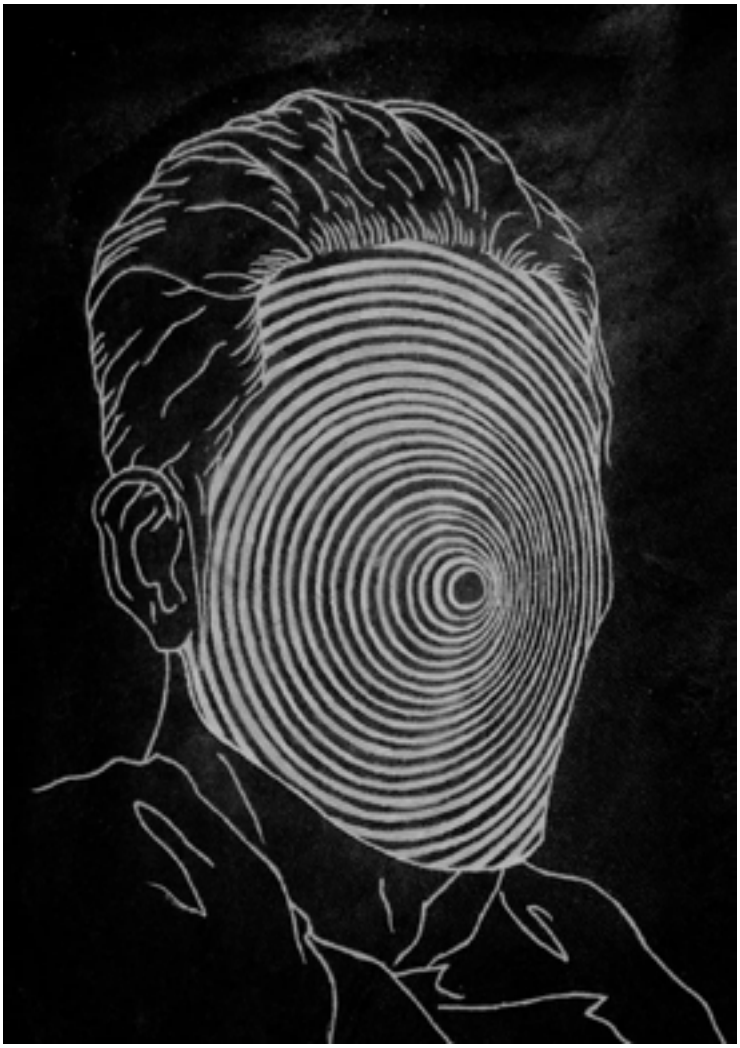
— Si… Estas muriendo panchito — Apenas puede responder Hana

— Espero estar ya con mis papás —

— Tranquilo Francisco, vas a estar bien — Dice mientras se echa a llorar sobre el pecho de hermano, que se encoge frente a mis ojos, como una pasa, sus ojos se cierran, pone su mano en el cabello de Hana y mantiene ahí su mano encogida.

Poco o nada recuerdo después de ese momento, recuerdo como entre lágrimas y sangre, los ancianos corrieron, los cuerpos empequeñecidos por la operación siendo movidos hacia el baño y quemando el material de investigación de Guadalupe, tome las fotos, y antes de irme alcance a tomar el correo que le había llegado a Guadalupe en la semana, ahí varios sobres con las letras, A. G, Abigail seguía libre.

El viento de la madrugada pasaba por nuestras cabezas, los ánimos de búsqueda se avivaron más, la tormenta y el rayo rugían, se acercaban, y Abigail sería una de sus víctimas, pasase lo que pasase.



Por la noche

Sin invitación
Abro las puertas del templo
Por la fuerza, con mi fuerza
La resistencia es inútil

Avanzo con diligencia
Aparto las cortinas que cobijan al altar
Observo con atención
Pero nadie me devuelve la mirada

Dejo atrás las rojas telas que protegían al sagrario
Y sobre su altar ofrendo mis pasiones
Y el peso de mis pasiones revienta los soportes del retablo
Y el templo grita de dolor

Todo se nubla, muero con ella
El incienso se apaga
Pero sus paredes arden
En silencio

Está hecho
La bestia está libre
No hay testigos
Las cenizas no hablan

- Deimos

Caput es un zine que sirve como una cabeza lacerada la cual ofrendamos a la oscuridad del Xaos.

Permitiendo que todo aporte tenga una voz desde
la boca de esta cabeza.

Por ello invitamos a todos manden sus aportes a:

acephale.zine@gmail.com

Desde la editorial deseamos disfruten de esta tempestuosa ofrenda y les deseamos

SALUD Y VICTORIA